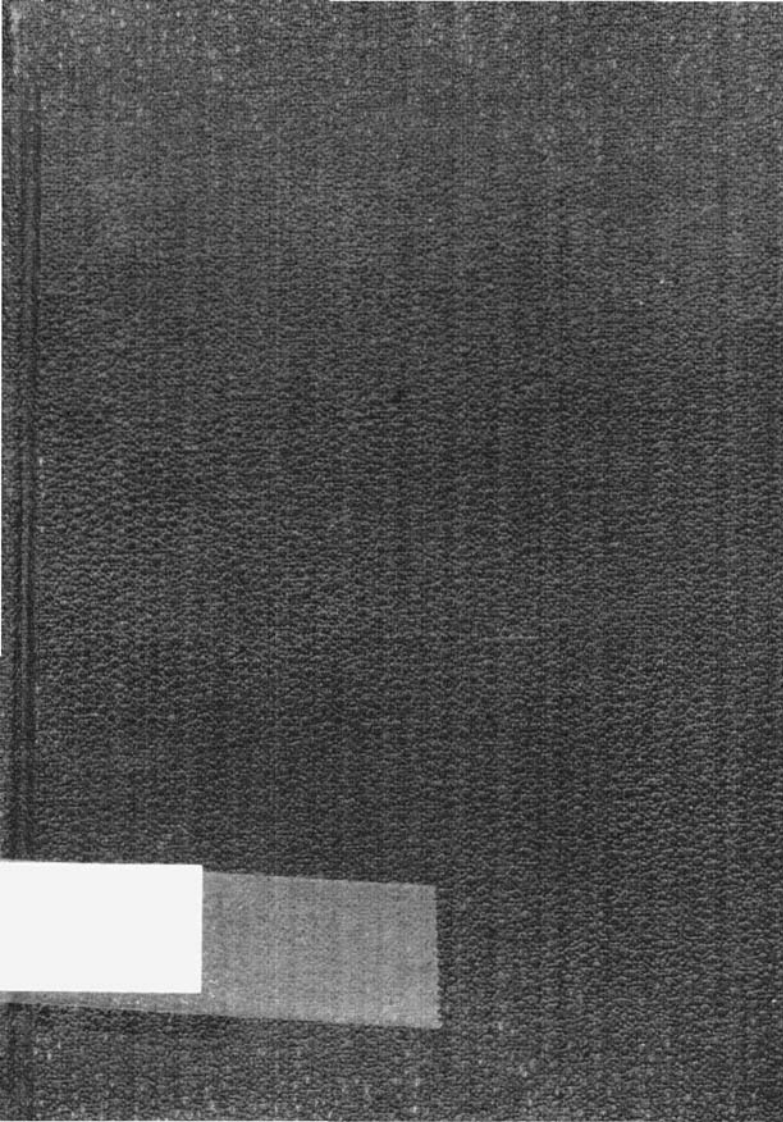








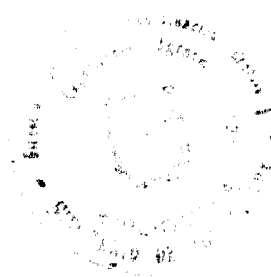
MINISTERIO DE AGRICULTURA



LAS PALOMAS DOMÉSTICAS SU CRÍA Y UTILIDADES

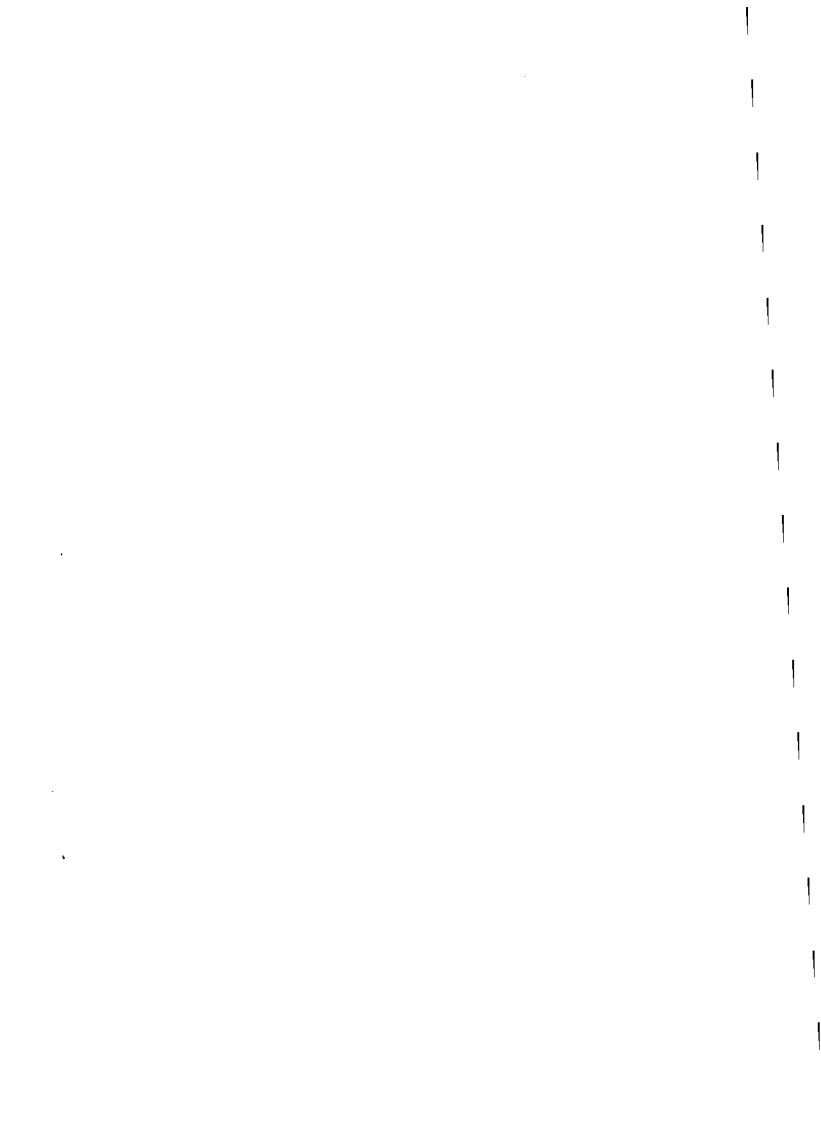
POR
SALVADOR CASTELLÓ
PROFESOR DE AVICULTURA

SECCION DE PUBLICACIONES. PRENSA Y PROPAGANDA



Las palomas domésticas

Su cría y utilidades



MINISTERIO DE AGRICULTURA

7.1. - 4/18

LAS PALOMAS DOMESTICAS

SU CRIA Y UTILIDADES

POR

SALVADOR CASTELLÓ

PROFESOR DE AVICULTURA

SEGUNDA EDICION

636-59.6



- 17892

Sección de Publicaciones, Prensa y Propaganda

INTRODUCCION

Si la crianza y explotación de las gallinas es ya cosa tradicional entre las clases aldeanas y campesinas españolas, de la crianza de palomas pocos son los que se acuerdan, siendo así que, bien conducida, así en pequeña como en gran escala, constituyen algo muy productivo, y en ello debiera pensarse.

A esto tiende este folleto, divulgador de la Columbicultura, industria de la que poco se habla y menos aún se escribe en España.

Esto no quiere decir que sea industria desconocida en el país, ya que en España, y especialmente en la meseta central, existen, de antiguo, grandes palomares poblados por millares de palomas "zuritas" o bravías, de las que sus afortunados dueños sacan pingües beneficios. Al decir que poco se sabe en España de Columbicultura, nos referimos a la técnica de la crianza y explotación metódica de las palomas; de la manera de establecer y poblar un palomar; del conocimiento de las castas de palomas más recomendables y de otras

cosas que deben saber los que a dicha industria quieran dedicarse.

Antiguamente no todo el mundo podía tener palomas. En la Edad Media fué privilegio exclusivo de la nobleza y de las Ordenes monásticas con señorío; pero, abolidos los derechos señoriales, y ateniéndose a la reglamentación que ya tiene establecida la mayoría de los países en cuanto a los perjuicios que las palomas que se tienen en libertad pueden causar en las cosechas, cualquier ciudadano puede tener palomas, y cabe tenerlas, así en palomares urbanos como en pleno campo.

Francia es, quizá, el país de la Europa occidental en el que todavía perduran algunos de aquellos palomares medievales capaces para que en ellos aniden millares de palomas, los cuales, en aquellos tiempos, no tenían otro objeto que el aprovechamiento de la "palomita" o excremento de las palomas, que se empleaba a falta del guano y de los abonos químicos de los que hoy en día se dispone.

Desde fines del siglo pasado, los poseedores de palomares de zuritas cuadruplicaron o quintuplicaron sus beneficios, gracias a la necesidad de palomas bravías para satisfacer las conveniencias de los "tiros de pichón", ese deporte ochocentista que ahora ha tomado tan extraordinario incremento.

En otros tiempos no se hablaba de palomas de producto, y aunque siempre hubo consumo de pichones, éste no se había generalizado tanto como en nuestros días, en los que no hay mercado que

no los requiera. De ahí la posibilidad de colocar fácilmente y a buen precio su producción, y como la Columbicultura no requiere la inversión de capitales, ni tantos cuidados, ni tanto saber como la Avicultura en general (de la que tanto se habla y se escribe), bueno es que de palomas se haga, contribuyéndose de esta manera a que su crianza tome arraigo en España.

No es, pues, de esa Columbicultura extensiva de la que vamos a tratar en este folleto. No es de la que afecta a esos grandes palomares de brazas, que sólo pueden tenerse cuando su dueño es también poseedor de grandes extensiones de tierra, porque, no siendo así, pondrían, naturalmente, obstáculos los propietarios vecinos, en cuyos terrenos las palomas harían incursión.

Vamos a tratar aquí del pequeño palomar rural o casero, en el que, a lo sumo, se puedan tener algunos centenares de palomas de producto, sin olvidar a esas hermosas castas de palomas de deporte y de fantasía que, aunque sus productos no se destinen al consumo, siempre tienen fácil y beneficiosa colocación.

Hecha tal advertencia, entremos ya en materia.

I

GENERALIDADES

Las palomas son aves *monógamas*, lo cual quiere decir que se reproducen por parejas de macho y hembra, que, generalmente, en perfecta e indisoluble unión, van procreando desde que tienen pocos meses hasta que la muerte los separa.

Así como la crianza de gallinas y de diversas aves domésticas requiere inmediatos y continuos cuidados, en las palomas es la pródiga Naturaleza la que lo hace todo. Mientras el hombre procure que no les falten alimentos y agua, y que atienda a la buena marcha del palomar, esas inteligentes y dóciles avecillas corresponden en tal manera, que uno se encanta con ellas.

Las palomas son esencialmente *granívoras*, esto es, que se alimentan de granos, y tienen la ventaja de que todo el año pueden estar sometidas al mismo régimen alimenticio, por cierto muy poco variado, pues adoptado un grano entre los

que más les apetecen, y salvo el aditamento de algún otro en ciertos momentos, viven y se reproducen sin contratiempos.

Al decir que son granívoras no debe entenderse que no pueden comer y que no coman de otros alimentos. La migaja del pan les encanta, picotean en ciertas verduras y hasta pueden preparárseles ciertas mezclas de harinas y amasijos.

Aunque se adapten bien al régimen alimenticio que tenga por base el suministro de un solo grano durante todo el año, la variedad les despierta el apetito.

En el régimen alimenticio normal o natural de las palomas juegan importante papel ciertas sustancias minerales, especialmente la cal, de la que se muestran voraces, y si en una forma o en otra no se pone a su alcance, hasta la buscan picoteando en las paredes. Todo esto debe tenerse presente para cuando tratemos de la alimentación.

Los granos favoritos de las palomas son las arvejas, las algarrobas y los yeros, pero no les desplace el trigo, aunque no pueda dárseles como base de su corriente alimentación. Los cañamones encantan a las palomas, pero es grano muy cálido que sólo puede dárseles como golosina y en el período de los apareamientos y de las crías.

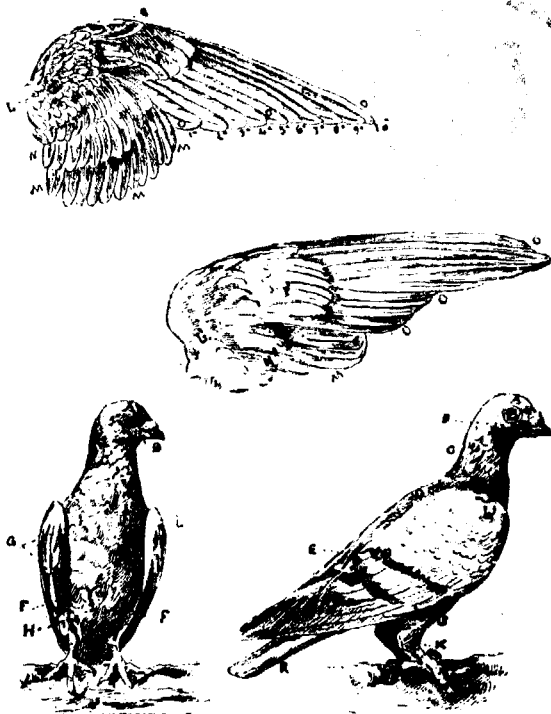
Aparte de su docilidad y de su mansedumbre, las palomas domésticas, sean de la casta que fueren, hállanse dotadas de tal apego al lugar donde nacieron o al que fué su nido de amores, que no lo abandonan nunca. Esto permite tenerlas en absoluta libertad, sin peligro de que se pier-

dan. Si se alejan del palomar después de haberse recreado en sus correrías, en la noche vuelven indefectiblemente al mismo.

Hay castas o razas especiales de palomas en las que el instinto o el sentido de orientación se halla tan refinado, que, aun soltadas a grandes distancias del palomar, saben tomar el vuelo rumbo al mismo, y si su resistencia se lo permite y no hallan impedimentos en su vuelo, al lugar regresan prontamente. Tal es el caso de las llamadas palomas mensajeras, que, debidamente entrenadas, realizan viajes recorriendo distancias muchas veces de centenares y hasta de mil kilómetros.

La tenencia y crianza de palomas no requiere inversión de capital, como lo impone la Avicultura industrial. El palomar casero y el rural se improvisan con muy poco gasto en cualquier lugar adecuado, y a ser posible, en lo alto de la casa, pero hasta cualquier cobertizo es paraje aceptado por las palomas si no se tiene cosa mejor. Muchas veces las mismas palomas anidan donde mejor les place, si bien ello no es conveniente, porque se alejan del dominio del hombre, cuyos cuidados e inteligencia mucho influyen en el aumento de su producción.

En las palomas el *amorfismo* es manifiesto. Sólo los que tienen ya la costumbre de distinguir los sexos pueden decir fijamente cuáles son los individuos machos y cuáles las hembras; sin embargo, es guía o señal el mayor desarrollo de la cabeza y el grosor del cuello, en los machos, al



Figs. 1 y 2.—A, cabeza; B, pico, corúnculas y mandíbula inferior; C, cuello; D, espaldas y dorso; E, rabadilla; F, flancos; G, pecho y vientre; H, bajo vientre; J, piernas; R, cola; K, tarsos. En las alas: M, plumas secundarias del vuelo, con sus cobijas internas (N y L); O, plumas rémiges primarias, o grandes plumas del vuelo, con sus cobijas (P); Q, plumas bastar-
das implantadas en la falange pulgar.

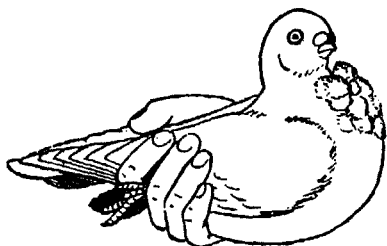


Fig. 3.—Manera de bien sujetar la paloma.

comparar individuos de la misma raza. El vulgo quiere que sea macho la paloma que, tenida en una mano y pasándola la otra por el dorso, levanta la cola, siendo hembra la que la baja; pero si algunas veces esto se ve, de pura casualidad, no es cosa de que se fíe en ello.

La costumbre, más que otra cosa, es lo que mejor guía al columbicultor, pero hay, sin embargo, algo muy visible que le auxilia. Los machos arrullan más fuertemente que las hembras, y, al arrullar, giran sobre sí mismos, en tanto las hembras corresponden con arrullos muy débiles y sólo moviendo el cuerpo a un lado y a otro, pero sin dar vueltas completas.

Como en todos los animales, hay nomenclatura especial para todas y cada una de las regiones del cuerpo de las palomas. Las figuras 1 y 2 ilustrarán al lector sobre este particular, y conviene que nos familiaricemos con ella.

II

LA GENERACIÓN EN LAS PALOMAS

Abandonadas a sus propios instintos y a su naturaleza, cuando las palomas tienen tres o cuatro meses llegan a la madurez sexual y los machos buscan hembra. Una vez hallada, la pareja queda ya constituida hasta la muerte de uno de los individuos apareados o hasta que el hombre los separa.

A los diez o doce días de formada la pareja, si el hombre no les ha dispuesto nidalés, las mismas palomas buscan lugar adecuado para formar su nido, y en él van almacenando paja, forraje u hojas secas, y sobre ellas, ya una vez dispuesto aquél, la hembra da un huevo, montándose la guardia del nido desde aquel momento, pero sin empezar la incubación del huevo puesto. A las cuarenta y ocho horas de haberse dado el primer huevo, llega el segundo, y seguidamente empieza la incubación, que dura de diecisiete a diecinueve días, según las razas. El macho auxilia a la hembra, incubando a ciertas horas del día.

Al nacer, los palominos están completamente desnudos de pluma y ciegos. Así como en las demás aves de corral, los polluelos, los gansarones y los pavipollos y patipollos, nacen en condiciones de vivir por sí mismos, el *palomino* es un ser que moriría necesariamente sin los cuidados de sus padres o de otras palomas, con las que accidentalmente se les sustituya.

Durante la primera semana, en la que los palominos van emplumando, aunque muy lentamente, sus padres los alimentan con una especie de *papilla*, producto de una secreción lechosa y pastosa que se produce en su buche. Después de la primera semana, ya les dan granos previamente retenidos en los buches de los padres, llegando así al palomino algún tanto ablandados. Así los van alimentando en el nido hasta que tienen unos veinte días, transcurridos los cuales, los palominos abandonan por sí mismos el nido y empiezan a comer sin auxilio de los padres; sin embargo, éstos los vigilan unos días más, y caso de darse cuenta de que no comen por sí mismos, aun les *embuchan*, como vulgarmente se dice.

A los treinta días, el palomino es ya un *pichón* que está dispuesto a salir del palomar y a arriesgarse a volar, aunque inseguro de sus facultades. Al mes y medio los pichones vuelan ya perfectamente, y si gozan de libertad, no sólo revolotean alrededor del palomar, sino que empiezan a alejarse del mismo, regresando al poco rato o al anochecer.

A los tres o cuatro meses, ya se dijo que las



Fig. 4.—Paloma incubando.

palomas solían buscar pareja: pero muchas veces se puede decir que al nacer ya están apareados. Tiene por fundamento el hecho de que, generalmente, de los dos palominos que nacen en el mismo nido, uno resulta ser macho y otro hembra. Así es como, estando juntos desde el nacimiento, cuando llega la madurez sexual se sienten ya unidos para siempre.

Si en vida selvática esto ocurre en las palomas que se conservan en dicho estado, así como en las tórtolas, no es cosa que convenga en la crianza de palomas domésticas, porque sucediéndose así las generaciones, en extremada y continua consanguinidad, las razas degenerarían rápidamente. Si no ocurre en aves que gozan de absoluta libertad, es porque la Naturaleza es muy pródiga y lo evita, pero en domesticidad, esas uniones entre hermanos nunca son recomendables.

El grado de fecundidad varía en cada raza. Las hay en las que, de una pareja, pueden esperarse hasta nueve crías en el año, en tanto otras no dan más que tres o cuatro.

A las razas que pueden tenerse por fecundas, por dar cuando menos cinco o seis crías, se las ha agrupado bajo el nombre de *palomas de producto*. A las poco prolíficas se las califica de razas o *castas de lujo* o de *fantasía*, admitiéndose un tercer grupo en el que se colocan ciertas castas de cuyas aptitudes surgieron diversos juegos o pasatiempos, grupo al que se dió el nombre de *Palomas de sport* o de *deporte*.

De la facilidad con que esas aves se reproducen dan idea esas verdaderas falanges de palomas que se ven en muchas capitales, y que pueblan ciertas plazas y ciertos parques o sitios públicos, viviendo del grano que les dan los transeúntes y anidando donde les acomoda, en los aleros de las casas o en sus techumbres. Ejemplo de esto se tiene en los millares de palomas que se ven en la famosa plaza de San Marcos, de Venecia; en el Jardín de las Tullerías, de París, y, aunque en menos cantidad, en el Parque Municipal y en la Plaza de Cataluña, de Barcelona, y en las Plazas de Armas y de Oriente, de Madrid. Dentro de pocos años será ya grande el grupo que está formándose actualmente en La Cibeles, que tiene *el palomar* en lo que la arquitectura del Palacio de Correos puso a disposición de las primeras parejas que a la misma se acogieron.

Sobre tal base, y eligiendo una casta de palomas de producto, y, por lo tanto, prolífica, véase cuán fácilmente se puebla un palomar.

Conviene que en este punto llamemos a y in-

tensamente la atención del lector sobre el hecho de que, aun cuando una casta de palomas goce fama de ser muy prolífica, ello es simplemente una predisposición racial; pero en la raza hay siempre individuos más prolíficos que otros, con los que, debidamente seleccionados, llegan a constituirse grupos de progenitores de mayor producción, lo cual quiere decir que en las palomas, como en todos los animales domésticos, la selección se impone, y de ella nos ocuparemos debidamente cuando tratemos de los apareamientos.



[†] Fig. 5.—Palomino recién nacido.

III

PRODUCTOS DE LAS PALOMAS

Las palomas rinden beneficios al hombre en sus carnes, en raza (cuando se venden como reproductoras), en su pluma y en ese magnífico subproducto que conocemos bajo el nombre de *palomina*, utilizado como fertilizante de las tierras y de tanto valor en horticultura y en jardinería.

La palomina es algo como su afín, el famoso *guano de Perú*, y los hombres apreciaron sus virtudes desde la más remota antigüedad.

Como ya se dijo en la introducción, esos grandes palomares de bravías que existen todavía en España, como los que existieron en otros tiempos en toda Europa y los que todavía subsisten por millares en Egipto, no tienen, o tuvieron, otro objeto que la producción de palomina. Si los tiros de pichón han aumentado esos veneros de riqueza rural, por lo mucho que se pagan las palomas zuritas (al ser las que mejor van en dicho deporte), ha sido cosa moderna, pero el afor-

tunado dueño de uno de esos palomares sigue contando siempre con el producto de la palomina.

En esto puede decirse que la paloma produce desde que nace, porque precisamente es en el período de crianza, mientras está en el nido, cuando proporcionalmente da mayor rendimiento en materia excrementicia.

Esta se cosecha dos o tres veces al año en esos grandes palomares. Se seca, se limpia de las materias extrañas que puedan ir en ella y luego se vende a muy buen precio, pudiendo calcular en 1,50 a 2 pesetas el valor de la palomina producida por una pareja de palomas y sus cinco o seis crías anuales.

La palomina ya se dijo que constituía uno de los mejores fertilizantes de las tierras, en el que va ázoe o nitrógeno en proporción de un 83 por 1.000, en tanto el estiércol de cuadra sólo lleva 0,4 por 1.000. Se dice que cinco kilos de palomina tienen igual potencia fertilizante que 100 kilos de estiércol de cuadra. Su fortaleza es tal, que ha de emplearse mezclada con el estiércol o debilitada aquélla con agua. Sola, hasta quemaría las plantas en las que se empleara.

En carnes, cuando más aprecio tiene la de paloma es en categoría de *pichón con pío de nido*, es decir, recién abandonado por sus padres, que lo cebaron en el nido; pero, como si pasan unos días en los que el palomino come poco, adelgaza, cuando se quiere vender el pichón de treinta días es necesario vigilarlo, y, si es preciso, se apela al *cebamiento artificial*. Esta es práctica muy poco

conocida en España y muy corriente en otros países, especialmente en Italia, donde hay profesionales en el arte de cebar palominos, originándose de ello una industria muy lucrativa.

El cebamiento forzado o artificial consiste en suplir a los padres, y cuando éstos abandonan a los palominos, durante ocho o diez días se les embucha trigo, maíz triturado y otros granos adecuados. Para ello, los prácticos se llenan la boca de agua y de grano, y tomando al palomino, le abren el pico y, poniéndolo en contacto con su propia boca y mediante un movimiento de expulsión, embuchan el alimento al ave, que, acostumbrada a recibirlo, lo engulle, hasta quedarle el buche bien lleno. Más generalmente, se les da también el grano a mano, pero es procedimiento muy lento y en exceso entretenido.

A esa edad máxima de treinta o treinta y cinco días es cuando la carne de pichón es más tierna y adquiere mayor precio; sin embargo, tierna es hasta la del pichón de tres y de cuatro meses. Entrada el ave en madurez sexual, su carne se pone coriácea y es menos sabrosa.

La pluma de las palomas tiene también su valor, como la tiene la de las gallinas y demás aves de corral; pero, salvo en los casos en que los pichones se venden ya muertos y desplumados, el columbicultor no se aprovecha de tal subproducto, a menos de que críe palomas de ciertos plumajes especiales que, recogidos cuidadosamente en el período de la *muda*, pueden luego ser vendidas las plumas para la confección de artículos de adorno.

Todas las aves cambian por completo el plumaje una vez cada año, y a esa crisis, por la que atraviesan, se le da el nombre de muda. Las primeras plumas que caen son las de las alas; luego se desprenden las de la cola, y finalmente, la muda se generaliza en todo el cuerpo, aun cuando la paloma no llega nunca a quedar tan desplumada como la gallina. Ello es por lo muy pródiga que es la Naturaleza, que ha querido que el ave conserve sus facultades para el vuelo hasta en tiempo de muda.

Para que esto ocurra, así en las alas como en la cola, no cae una pluma si la del lado, que está saliendo nueva, no ha llegado a adquirir la mitad del desarrollo que debe tener. Así se explica que el ave pueda volar, porque no quedan espacios por los que el aire pueda pasar, al punto de impedirlo. Las alas dan al ave, volando, el impulso con que avanza en el espacio. La cola es el timón que dirige el vuelo y lo asciende o descende.

RENDIMIENTOS PROBABLES EN LA CRIANZA Y EXPLOTACIÓN DE LAS PALOMAS

Es muy difícil, casi podríamos decir imposible, determinar fijamente los rendimientos o beneficios que pueden esperarse de un palomar. La variación continua del precio de los granos, la desigualdad de las parejas en cuanto a la frecuencia en dar crías o sus pocas actividades en el mismo sentido,

el precio que en cada localidad alcanzan los pichones de consumo y otras cosas que deben entrar como factores en el cálculo de la producción de un palomar, son datos tan variables que es aventurado querer llegar a cifras fijas.

A pesar de todo, y partiendo de la base de que una pareja de palomas tenidas en clausura puede haber estado bien alimentada durante un año con unos 30 kilos de granos, mezclados en proporciones que la mezcla en esos 30 kilos no cueste más de diez pesetas, y agregando dos por lo que en verduras y golosinas pueda consumir, no hay error al admitir que su gasto anual no excede de unas 12 pesetas.

Si se da con una casta de palomas poco prolífica o con una pareja que sólo dé tres o cuatro crías al año, representando en junto seis u ocho pichones, el beneficio es poco, porque vendido a unos diez reales el pichón, con seis pichones apenas si se ganarían tres pesetas, y con ocho, siete; pero debe pensarse siempre en que no todos los pichones viven. Por lo tanto, sacando sólo seis y muriendo dos, ya hay pérdida, y si de ocho mueren dos, la pareja no deja más que unas tres pesetas.

Para que las palomas den el rendimiento que de ellas puede esperarse, es necesario que en promedio se obtengan de seis a ocho crías, o sean de 12 a 16 pichones. Admitiendo que, entre unas y otras crías, de cada pareja de reproductores se lleguen a vender de 10 a 12 pichones, cabe esperar un rendimiento fijo de 10 a 15 pesetas por

pareja, y esto ya es algo razonable, y más aún si se agrega a esto lo que vale la palomina.

En los palomares de zuritas, en los que el promedio de crías por pareja, al año, es sólo de tres o cuatro, se perdería dinero si se tuvieran que alimentar todo el año dándoles de comer. El beneficio en estos palomares está en el hecho de que las palomas comen de lo que ellas mismas encuentran en sus correrías por el campo.

Los palomares que más producen son aquéllos en que se tienen castas finas o de fantasía, cuyos productos se venden corrientemente a 10, 15 ó 20 pesetas pieza; esos sí dejan extraordinarios rendimientos.

En cuanto al dato para apreciar el valor de la palomina, bien puede fijarse de una a dos pesetas por pareja en el año, contándose en ellas la producida por las crías en el nido.

IV

ORIGEN Y CASTAS O RAZAS DE LAS PALOMAS DOMESTICAS

Sabido es que todos los animales domésticos tuvieron como tronco ancestral especies salvajes o selváticas que, después de pasar por un período de simple mansedumbre, en el que soportaron al hombre, luego se entregaron por completo a él domesticados ya en absoluto.

Entre las tres especies de palomas selváticas conocidas en Europa, la *torcaz*, la *silvestre* y la *zurita*, los naturalistas están conformes en que fué la última, esto es, la zurita o bravía (*Columba livia*), el tronco u origen de las palomas domésticas.

La paloma zurita, aunque selvática por sí misma, se acoge a los lugares o palomares que el hombre pone a su alcance, y en ellos se reproduce, si no en domesticidad, cuando menos en mansedumbre, cosa que no ocurre con la paloma

torcaz (*Columba palumbus* o *Columba tarcuatus*) ni con la paloma silvestre (*Columba aenas*).

La evolución natural de la especie en la *Columba livia*, las mutaciones o variaciones que en ella han ido produciendo los climas, el medio; los alimentos y otras influencias, y de un modo especial la mano del hombre, que utilizando dichas mutaciones supo obtener nuevos tipos por medio de la selección y de los cruzamientos, dieron lugar a la aparición de ese gran número de razas o castas y de ese sinfín de variedades hoy conocidas en el mundo.

En la imposibilidad de darlas a conocer todas, véanse a continuación las más comunes y corrientes, en concepto de productoras:

PALOMAS DE PRODUCTO

Se consideran como tales aquéllas que, pudiendo tenerse como más prolíficas, dando, por lo menos, cinco o seis crías en el año, son, además, adaptables a todos los climas, se crían bien, abundan en carnes o bien son recomendables como aves de consumo, pudiendo tener, además, otras aplicaciones o adaptaciones que permiten vender las crías a buen precio.

Paloma bravía o zurita (fig. 6).—Citamos esta paloma, aun bastante fugitiva, porque es la que más conviene para poblar esos grandes palomares rurales, de los que se hizo ya mención, y porque sus crías, y aun los individuos adultos, alcanzan



Fig. 6.—Paloma zurita o bravía.

hoy en día alto precio (hasta cuatro pesetas pieza) para atender las necesidades de los tiros de pichón.

Aun cuando la paloma zurita es tan arisca que al menor ruido se alborota y hasta deja el palomar, no tarda en volver. Sueltas algunas parejas de palomas en un palomar (aunque teniéndolas cautivas hasta que hayan criado en él), se multiplican rápidamente y pronto lo pueblan. Teniéndolas ya en libertad, ellas mismas saben encontrar alimentos en los campos, y con darles de qué comer en invierno, la tenencia de bravías es la que más beneficios deja.

La zurita es paloma más bien pequeña que grande; pesa, por término medio, de 250 a 280

gramos; erguida, levanta del suelo unos 30 a 34 centímetros, y su *envergadura* (de punta a punta de las alas abiertas) es de unos 63 a 66 centímetros.

La zurita es siempre de color gris azulado en todo su cuerpo, más claro en la cabeza y dorso y más oscuro y verdoso en el cuello. Las alas son de un gris ceniciento, están atravesadas por dos fajas negras y negras son también las puntas de las *rectrices* o plumas de la cola, cuyas barbas laterales son blancas, como tienen también casi blanca la parte baja del dorso o rabadilla.

La zurita cría poco, pues sólo lo hace dos o tres veces al año, y esto da lugar a que, en calidad de ave de producto, para explotarse como ave de consumo, no sea recomendable; pero como los pichones ya voladores, y más aún las palomas viejas, ya se dijo que se destinaban al tiro de pichón, vendiéndose a tres y cuatro pesetas pieza, cada pareja de zuritas, dando sólo dos crías o tres, puede producir por valor de 15 a 20 pesetas casi sin gasto, por ser especie que, tenida en libertad, vive de lo que ella misma encuentra en los campos.

De otra parte, la carne de la paloma zurita es negruzca y poco jugosa; así, pues, su productividad está en el pichón para el tiro, y cuando se tienen en grandes bandadas, por lo que rinden en palomina.

De no poderse tener en palomar libre o *abierto* y en centenares de parejas, la zurita es poco recomendable como paloma de producto.



Fig. 7.—Paloma mundana mosqueada. Variedad de tarsos emplumados.

Paloma mundana (Fig. 7).—Esta es la paloma más conocida y generalizada en Europa. De tipo o formas bastante uniformes, la selección, el clima y la alimentación adecuada la presentan en tres tipos distintos: *grande*, *mediano* y *pequeño*. El tipo más prolífico, más apreciado por sus carnes y de mejor crianza es el mediano, cuyo peso, en adultos, es de unos 800 a 850 gramos. Su carne es blanca y fina; da de cinco a siete crías al año, que, yendo bien, producen de 10 a 14 pichones. Aun admitiendo que de ellos muera una tercera parte, a 2,50 pesetas en que suele ven-

derse el pichón recién salido del nido, véase el beneficio que pueden dejar.

La mundana es paloma sumamente familiar; vuela poco y raramente se aleja de la casa; anida en cualquier parte; es robusta y poco propensa a enfermedades. De ahí que tanto se haya generalizado en todos los países.

No tiene coloración fija, viéndosela en todas las coloraciones: azul barrada, azul mallada o mosqueada, baya, roja, negra, blanca y de coloraciones entremezcladas. Unas veces tiene plumas en los tarsos y otras no. La selección ha logrado fijar esa característica, definiéndose bien las dos variedades, de tarsos limpios y de tarsos emplumados. También por selección se ha eliminado el tufo o moñito que algunas mundanas ostentan frecuentemente.

Paloma romana (Fig. 8).—Bajo este nombre es conocida una paloma de gran talla en su especie y de mucho peso (hasta un kilogramo las adultas, con envergadura de 90 centímetros a un metro). Es de origen meridional y especialmente italiano. Se la tiene en gran aprecio, no sólo por su volumen, si que también por la finura de sus carnes, blancas y finas. Algunos autores dicen que abundó en la antigua Iberia, y como, tanto por su tipo como por su gran talla, en mucho recuerda esas gigantescas *palomas mallorquinas* (en España ya tan conocidas), quizá deba verse su origen en la vieja paloma romana. Las hay en todas las coloraciones; son aves de vuelo pe-

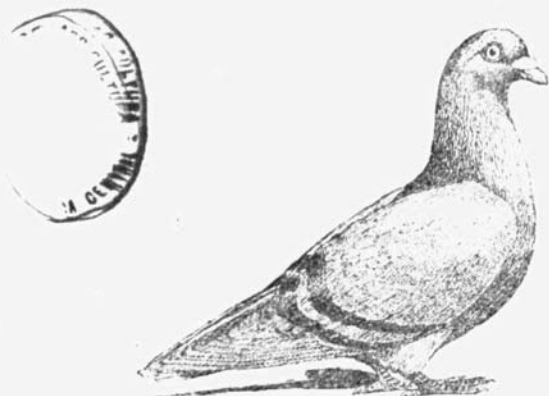


Fig. 8.—Paloma romana.

sado, muy sedentarias; de mal carácter y peleonas entre ellas; anidan de tres a cinco veces al año, pero malogran muchas crías, porque, con su gran peso, o rompen los huevos o atufan o aplastan a los palominos. Por esto, los criadores de esas palomas les quitan los huevos y los dan a incubar a otras palomas.

Paloma gigante de Mallorca.—Aunque bien puede tenerse esta paloma como de raza nacional, ya se dijo que, posiblemente, es la paloma romana conocida en todo el mundo, porque no difiere de ésta ni en sus características, ni en sus cualidades, ni en sus defectos.

Abunda en las Islas Baleares, cuyos habitantes se enorgullecen de tener palomas de tan gran

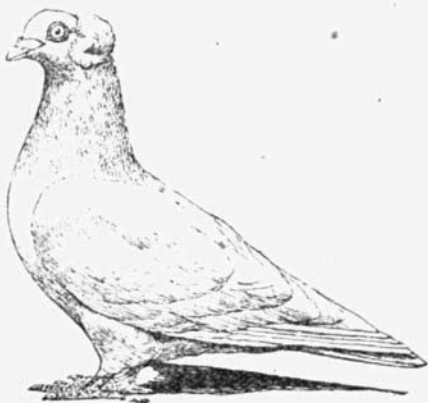


Fig. 9.—Paloma de Montauban.

volumen; pero si bien por el gran peso de los pichones y por la calidad de sus carnes no hay duda de que deben y pueden figurar entre las razas de producto, por las contingencias a que da lugar su cría no son recomendables para su explotación.

Paloma de Montauban (Fig. 9).—Esta paloma es, como la romana, de gran volumen y casi de tanto peso, porque alcanza fácilmente los 800 y 900 gramos, con envergadura de 90 a 95 centímetros, caracterizándola un moño, tufito o pom-pón que adorna la parte posterior de la cabeza.

La raza de Montauban goza de las mismas cualidades que la romana y la mallorquina, pero

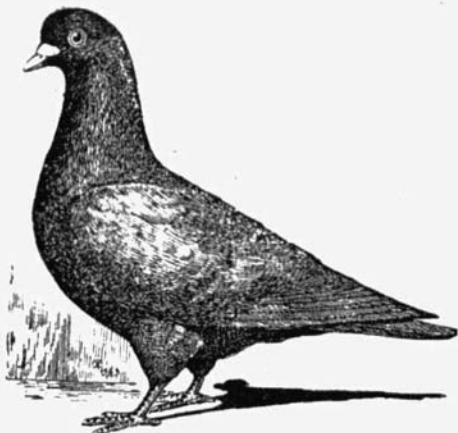


Fig. 10.—Paloma Carneau.

también tiene los mismos defectos, porque, sin dejar de ser prolífica, malogra muchas crías.

Paloma Carneau (Fig. 10).—Esta es casta de mediano volumen, muy prolífica, excelente criadora, de carne blanca y fina y la que constituye base de los palomares de producción en el Norte de Francia y en Bélgica, especialmente en Flandes, de donde se la cree originaria.

El peso de las Carneau adultas varía entre los 550 a 590 gramos, y los pichones de un mes suelen pesar unos 400 gramos; así, pues, constituyen un buen tipo de pichón de consumo.

Es característica esencial de la paloma Carneau

la coloración rojo intensa de su plumaje, si bien las hay también de entonación clara o leonada, pero no son tan apreciadas por considerárselas como degeneración del rojo caoba. Sobre el rojo o el bayo o leonado, a veces tienen puntitos blancos, lo cual constituye la variedad llamada *de charreteras*, porque dichos puntos los tienen siempre sobre la parte alta de las alas.

Las Carneau se han aclimatado muy bien en España, dan seis o siete crías en el año y no cabe duda de que pueden ser muy recomendadas como base de un buen palomar de producción.

Paloma mensajera (Fig. 11).—La raza debe su nombre al hecho de que, por su vigor y su gran resistencia en largos vuelos, así como por su gran apego al lugar en que el ave nace o en el que cría, y su portentoso instinto o facultad de orientarse rápidamente, hasta a larguísimas distancias del palomar, el hombre ha podido utilizarla para el transporte de mensajes y en el deporte colomibófilo.

Esas palomas, aunque por su nombre parezca que sólo pueden tenerse para utilizarlas en dicho deporte y en los servicios de comunicaciones militares o civiles, son también altamente recomendables por su buen tamaño, por su carne fina (algo negruzca ciertamente), por ser quizá la raza más prolífica y por su gran apego al palomar, lo cual permite tenerlas en libertad sin temor a que se pierdan.

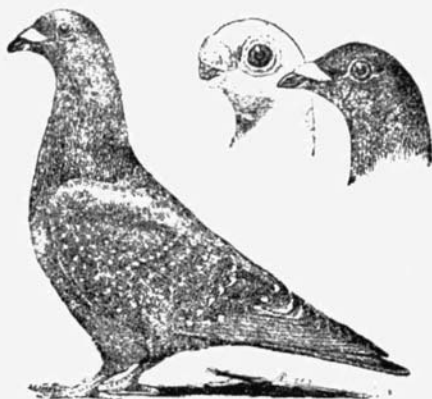


Fig. 11.—Paloma mensajera belga, tipo moderno corriente. Cabezas de las primitivas mensajeras de pico corto (Lieja) y pico largo (Amberes), hoy casi desaparecidas.

La paloma mensajera belga es la única recomendable, porque si bien bajo el nombre de palomas-correo se han tenido otras castas, exóticas, cuando de palomas mensajeras se habla o se escribe, hay que entender siempre que de las belgas se trata.

Surgieron a fines del siglo XVIII de cruzamientos y mestizaje entre la paloma zurita (con la que las mensajeras belgas tienen mucho parecido, aunque son de mayor talla) y ciertos tipos de palomas existentes desde tiempos lejanos en Flandes, donde sus habitantes tantas veces las emplearon para el transporte de mensajes.

La raza fué introducida en España por los años de 1870 al 1875, y su crianza tomó ya gran incremento entre los de 1880 al 1900, no sólo por lo que la difundieron las sociedades o agrupaciones de aficionados al *sport* colombófilo, si que también gracias al ramo de Guerra, que distribuía productos de sus palomares militares entre cuantas personas los solicitaban.

Hoy tiene España palomas mensajeras en todo el país; hay treinta sociedades colombófilas, que están unidas en Federación dependiente del Ministerio de la Guerra, y por tanto, casi puede decirse que es la paloma más común y corriente y la más fácil de procurarse en todo momento. No tratándose de adquirir palomas ya entrenadas para los viajes, su precio es casi el corriente en las palomas mundanas o comunes.

Aparte de su cualidad de viajeras, la raza es tan prolífica que, como casta de producto, quizá ocupe el primer lugar. Las mensajeras, bien mantenidas y bien alojadas, dan, por lo menos, de seis a siete crías al año, y, explotándolas como aves de consumo, y, por tanto, no teniendo que limitarles las crías, en aras del vigor de los pichones, hasta ocho y nueve crías se les pueden sacar en un año.

Su tipo corresponde al de la figura 11; su volumen es el de las mundanas medianas, pero su peso es sólo de 450 a 500 gramos.

Las mensajeras belgas crías admirablemente sus palominos; son muy precoces en su desarro-

llo, y muchas veces a los tres meses de nacidos se aparean y dan crías.

De una parte su productividad y de otra la facilidad de procurársela, pues abundan ya en todos los países, como en España, han dado lugar a que a la paloma mensajera se la presente como una de las mejores para el establecimiento de un palomar, a base de producir pichones de consumo.

Preciso es advertir, sin embargo, que, por lo reglamentado en España, el que tiene palomas mensajeras, sean muchas, sean pocas, debe comunicarlo al jefe del puesto de la Guardia civil más próximo, declarando si las tiene en calidad de aves de producto o para utilizarla en viajes. En tal caso ha de sujetarse a lo dispuesto en este punto, y debe afiliarse a alguna de las sociedades colombófilas ya existentes en el país, sin lo cual no podría entrenarlas en viajes. (Véase "Apéndice", página 120.)

En resumen; en calidad de palomas de producto, las que positivamente pueden recomendarse en España son las castas Mundana, la franco-belga Carneau y la Mensajera belga. Con cualquiera de éstas se puede establecer un buen palomar de efectivos rendimientos.

PALOMAS DE FANTASIA

En este grupo figuran multitud de tipos o castas, algunas ya de muchísimos años conocidas, y otras de creación moderna, porque la fantasía y la iniciativa de los columbicultores, en su afán de

producir castas nuevas, es algo insaciable. Como las palomas tanto se prestan a cruzamientos, cada día van apareciendo nuevos tipos y nadie es capaz de formar un catálogo completo de las que se conocen.

Estas palomas, llamadas de lujo o de fantasía, porque se tienen para recrearse en su crianza y en su contemplación, o como ornamento de parques y jardines públicos o particulares, no dejan, sin embargo, de ser muy productivas, porque sus crías se venden a muy buenos precios. Ello implica, ciertamente, que se críen en reducida escala, y por tanto, nunca podrán ser objeto de explotación con carácter industrial.

PALOMAS DE SPORT O DEPORTE

Forman en este grupo algunas castas de palomas cuyas aptitudes han dado lugar a que el hombre las utilice en ciertos deportes, como el de la *Colombofilia*, que tiene por objeto la crianza y entrenamiento de las palomas mensajeras, para que luego puedan ser soltadas a largas distancias del palomar, premiándose aquéllas que regresan con mayores velocidades.

Otra manifestación del deporte avícola es el llamado *juego de las palomas voladoras*, cuyo objeto es el de lanzar una banda de palomas, debidamente entrenadas, contra otra banda, y una vez mezcladas las dos bandas, llamarlas, para que aterricen súbitamente, arrastrando cada banda algunas del bando contrario.

En España tenemos otro deporte muy típico: el de las Islas Baleares, que se conoce bajo el nombre de *juego de la escampadissa*. Tiene su fundamento en las aptitudes de una casta de palomas de alto vuelo, que, cuando las ataca el halcón o el gavilán, saben burlarse de él, y se libran magistralmente.

Aun dan lugar las palomas a otro deporte, si como a tal puede considerarse *el rapto de palomas* utilizando palomas buchonas, machos, que se tienen sin hembra, para que, en busca de pareja, se dediquen a atraer las hembras de los palomares vecinos, que así se cautivan. Es deporte prohibido en casi todos los países civilizados, y lo ha sido también en España; pero de algunos años a esta parte, no sólo está tolerado, si que también fué objeto de disposiciones gubernativas amparándolo y reglamentándolo, en cierto modo.

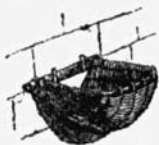
* * *

Siendo objeto principal de este folleto la Columbicultura productiva, no nos detendremos aquí en citar las castas de palomas de fantasía y de *sport*, pero a título de complemento, al final nos ocuparemos de esto, con el objeto de ilustrar o de iniciar a aquellos que se sientan inclinados a su crianza.

Diremos únicamente que es también manifestación deportiva la crianza de palomas de fantasía para exhibirlas en las exposiciones de Avicultura.

Son tantas y tan bellas esas palomas, que el que se inclina a ellas tiene un catálogo interminable en que elegir, y cuando uno se aficiona, se querría tenerlas todas.

Casi todas esas razas, de las que más adelante daremos a conocer las principales, han sido ya introducidas en España, donde se aclimataron bien; y España tiene algunas muy típicas y desconocidas en los demás países.



Nido de mimbre para palomas, tenido bajo cubierto.

V

DISPOSICION DEL PALOMAR

Nada más sencillo que improvisar un palomar con muy poco gasto.

Bajo un simple cobertizo, basta colgar de la pared una de esas cajas (fig. 12) que sirvieron de embalaje, de un metro de largo por 40 centímetros de anchura y 40 de altura, sin delantero y sustituido éste por un marquito portador de tela metálica, y con esto se tiene ya improvisado un palomar para una pareja. Así tienen muchos sus palomas, y les va bien; pero vale la pena de tenerlas mejor. De ahí este capítulo, en el que vamos a indicar las condiciones o los requisitos que debe reunir un buen palomar, mostrando también algunos tipos de palomares, de los que cada cual podrá elegir el que mejor satisfaga sus necesidades.

REQUISITOS DE UN BUEN PALOMAR

Pueden determinarse fijamente en tres, a saber:
1.º Que el palomar esté bien orientado, con fa-

chada o frente al Sur. 2.^o Que tenga capacidad suficiente para el número de palomas que se quieran tener; y 3.^o Que esté exento de humedades.

Para lo primero, basta emplazarlo debidamente, con frente al mediodía, y para lo tercero, montarlo en alto y en paraje bien seco y asoleado, nunca donde el sol no dé en las mañanas, ni en planta baja, donde la humedad del suelo pueda afectar a las palomas.

En cuanto a la capacidad, pártase de la base de que, un metro cuadrado de superficie por pareja, es lo suficiente. Así, pues, en un local de 5×5 metros se pueden tener holgadamente de 25 a 30 parejas de palomas, si han de estar siempre cautivas. A base de que estén libres, y de que sólo estén en el palomar cuando críen y en las noches, puede doblarse el número de parejas.

Todo lugar privado de sol y húmedo, así como poco aireado, constituye un medio favorable al desarrollo de toda clase de agentes dañinos y generalmente infecciosos, cuyo desarrollo fácilmente puede evitarse dando al palomar las debidas condiciones.

De otra parte, un exceso de palomas en espacio reducido es otro peligro a evitarse también, sobre todo en los palomares de clausura continua, en los que el contagio es inevitable.

Ténganse estas tres cosas muy presentes, y sea cual fuere el tipo de palomar que se adopte, atén-gase a ellas el buen criador de palomas.

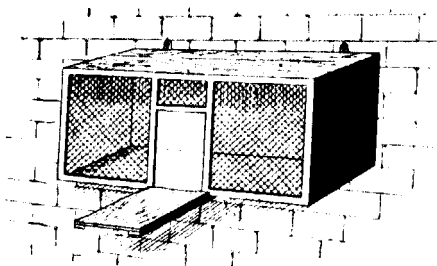


Fig. 12.—Palomarcito para una pareja, habilitado con una caja de embalaje.

PEQUEÑOS PALOMARES AL AIRE LIBRE

La figura 14 da idea de un palomar perfecto en este tipo. Es de madera, con techumbre muy inclinada, para que las palomas no puedan posarse en ella, y puede ser, mejor que de madera, de

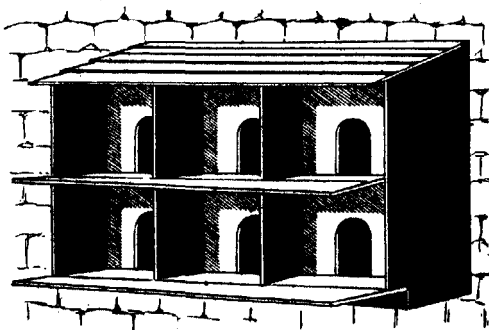


Fig. 13.—Nidales para seis parejas tenidas al aire libre.

uralita. Si es de madera, debe cubrirse con cartón-cuero arenado y alquitranado, para evitar que las lluvias pudran la madera.

Las dimensiones más recomendables van precisadas en la figura 15, pudiéndose ver la disposición interior.

Teniéndose en cuenta que muchas veces, cuando los palominos todavía no han saltado del nido, la hembra vuelve a dar huevos y la pareja se dispone a una nueva cría, para cada pareja siempre debieran tenerse dos nidos. De ahí que este modelo de palomarcito tenga dos departamentos, con lo cual se evita que, apremiadas las palomas por la nueva postura, echen fuera del nido a los palominos antes del tiempo en que normalmente suelen hacerlo. En cada uno de los departamentos se pone uno de esos nidos de barro, especie de cazuelas, que se utilizan como nidos para palomas, y así queda todo bien dispuesto.

El frente del palomar lo forma un marco de madera, de quita y pon (*A B C D*), en el centro del cual está la puertecita de entrada, por la que las palomas, desde el tablero, tienen acceso al palomar. El tablero debe tener un ancho de 50 centímetros, por igual longitud o igual anchura que el palomar.

El marco delantero debe ser de madera fuerte, pero de poco peso, pues ha de poderse levantar fácilmente y frecuentemente para la limpieza del interior del palomar.

Este tipo de palomarcito, dispuesto *en serie* a lo largo de una pared de cerca, es muy recomen-

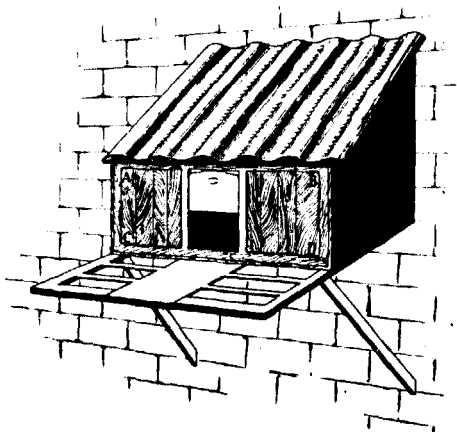


Fig. 14.—Palomarcito perfecto para una pareja.

dable a los principiantes que quieran tener algunos pares de palomas, y resulta muy económico, porque puede construirse hasta con madera de viejos embalajes.

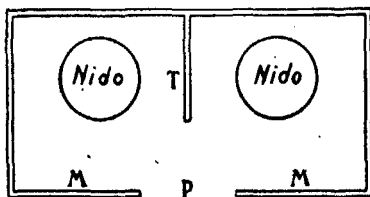


Fig. 15.—Plano: P, puerta; M, frente de madera, de quita y pon; T, tablilla que separa los dos nidos. Medidas: $1 \times 0,50$ metros, y altura, $0,40$ en el frente y $0,60$ en parte posterior.

Al fijarse la altura a que debe colgarse el palomar, debe tenerse en cuenta que cada tres o cuatro días hay que hacer la limpieza del interior (la cual se practica quitando el montante *A B C D*), y por tanto, conviene no colgarlo muy alto, para no tener que recurrirse a una escalera. Como, de otra parte, no conviene que esté al alcance de la mano, para que nadie pueda molestar a las palomas, la mejor altura es aquella que permita hacer la limpieza con el simple auxilio de una silla o de un taburete de regular altura.

El tablero exterior debe ser macizo, o de tabla, no sólo para que sobre él puedan caminar y arrullarse las palomas, si que también para que sirva de sustentáculo al comedero y al bebedero, caso de que se quiera tenerlos cerca de las palomas.

Si se quiere utilizar esta clase de palomares en serie, conviene distanciarlos en unos dos metros unos de otros.

PALOMAR PARA PALOMAS CAUTIVAS

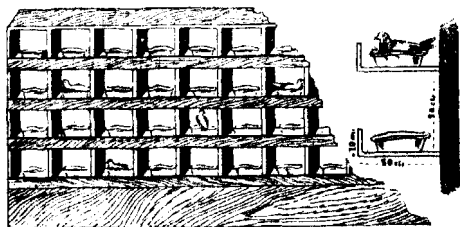
Cuando se quieran tener algunas docenas de parejas en cautiverio, se recurre al palomar tipo pajarera, del que da idea la figura 16, y éste es el más corriente entre los que tienen palomas.

Consiste en una construcción en mampostería, adosada a una pared o emplazada a cuatro vientos.

En la pared del fondo se disponen con ladrillos los nidos o nichos para las crías, tal como se

indica en la figura 16. Estos deben tener unos 30 centímetros en cuadro y otros tantos de altura.

La longitud del palomar debe ser proporcionada al número de palomas que se quiera tener. En cuanto a la anchura, debiera dársele siempre la de 2,50 a 3 metros, y como altura, 2 metros en la parte baja y 2,50 a 3 en la alta. Es preferible que el palomar se construya a cuatro vientos, por-



Nidales corrientes, formados con ladrillos o tablas. Medidas de cada nidat: 0,30 $\times$ 0,30, y altura, 0,30 metros.

que de esta manera la parte alta puede corresponder a la fachada, que es la que lleva los ventanales, y así el sol penetra mejor en el palomar.

Estos palomares sólo tienen la pared del fondo y las dos laterales, en una de las cuales (la del lado Este) se dispone la puerta de entrada al palomar. La pared de fachada, o de frente, va sustituida por una alambarrera, y así es como las palomas viven como en una pajarera, en comunidad y anidando en los nidos que se les antoja anidar, lo cual no permite gobernar el palomar como uno quiere, o como a uno le conviene.

Por esto, mejor que disponer los nidos en la forma rudimentaria que se ve en la página anterior, se recomienda la construcción de nidales con cierre delantero, y de esta manera cada pareja se puede posesionar de un nidal y ya las mismas palomas cuidan de defenderlo, no permitiendo que otra pareja entre en él. Es mejor que esos nidales sean de madera, con piso movable o deslizante, para facilitar su limpieza. Colocados unos

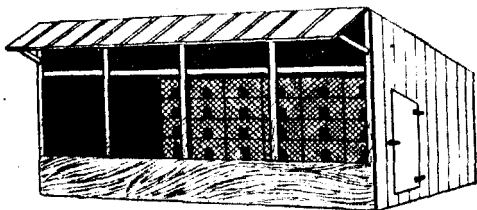


Fig. 16.—Palomar tipo pajarera, con nidos modelo para parejas por separado, llevando delanteros de quita y pon.

sobre otros, en tres pisos, se adosan y fijan a la pared de fondo, y además de que el palomar queda muy bien, las palomas producen más y mejor, porque no se malogran tantas crías (fig. 7).

EL PALOMAR EN DESVAN

En las casas de campo, y aun en los pueblos, las casas suelen tener por debajo de su techumbre un local, generalmente utilizado como grane-

ro o como depósito de trastos viejos, conocido con el nombre de desván.

He aquí un local muy adecuado para ser convertido en palomar. La figura 23 da idea de su disposición interior, presentada en sección. No creemos que se requieran mayores explicaciones para que cualquiera pueda utilizar esos desvanes como palomares improvisados y a poco coste.

EL PALOMAR INDUSTRIAL

Cuando se tratare de tener algunos centenares de palomas, ya vale la pena de construir un buen p  lomar, y en tales casos recomendamos se tome como modelo el de la figura 18, por considerarlo perfecto en su disposición y en sus ventajas.

La construcción consta de planta baja y piso, en el que est   el verdadero palomar. La planta baja puede ser utilizada como establo, como depósito de forrajes, de carros, maquinaria agrícola o depósito de aperos de labranza; nunca como garaje de autos, cuyo ruido alborotar   a las palomas.

A base de tenerse 100 parejas de palomas, la construcción debiera tener 8 metros de largo por 4 de anchura y 6 de altura, y de estos últimos, 3 para la planta baja y 3 de altura lateral en el piso.

En las paredes laterales se disponen los nidos, y en *E* la escalera de subida al palomar. En la fachada Sur debe haber una gran puerta de entrada que d   acceso a la planta baja, y en la

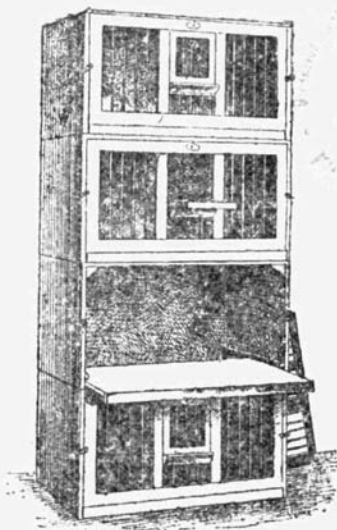


Fig. 17.—Nidales de madera, buen modelo, con delantero de varillas metálicas y piso de corredera, para hacer la limpieza muy fácilmente. Este es el tipo de nidales que suele adoptarse en los palomares de mensajeras y en los de palomas de fantasía, de alto precio.

correspondiente al palomar, a 2 metros de altura sobre el nivel del piso, se abren cuatro entradas, distanciadas unos 50 centímetros una de otra, y anchas y altas de 30 centímetros. En cada una de estas entradas o puertecitas, a 2 metros, y salientes, hacia fuera del edificio, va una tabla, *T*, de un metro de largo por 30 centímetros de ancho,

que sirve de punto de reposo a las palomas para entrar en el palomar y para tomar el vuelo al salir del mismo.

Con el objeto de poder tener cerradas o abiertas estas entradas según convenga, en vez de puertas, puede disponerse algo utilizado por los que tienen palomas mensajeras (fig. 19). Se trata de un dispositivo muy sencillo, consistente en unos alambres gruesos que cuelgan de la parte alta de la abertura y que gozan de movimiento, así de adentro para afuera, como de afuera para adentro. Las palomas, empujando esos alambres con la cabeza, entran y salen a voluntad; pero cuando se quiere que, una vez hayan entrado, no puedan volver a salir, se atraviesa a los alambres una varilla de hierro, puesta en tal manera que, quedando libre el movimiento de aquéllos de afuera a dentro, no lo tengan a la inversa. Así, las palomas rezagadas pueden ir entrando, y en cambio las de adentro no pueden salir. La figura 19 da idea de la disposición de este ingenioso sistema, y en la letra *B* se indica la colocación de la varilla de hierro, que se sujeta a los bordes de la entrada en dos ganchitos. La colocación de la varilla ha de hacerse, naturalmente, desde el interior del palomar, pasando la mano por la abertura de salida.

De no ponerse este dispositivo hay que poner unas puertecitas de madera por la parte interior; pero ello tiene el inconveniente de que, si una vez cerrada no han entrado todas las palomas, las rezagadas han de quedarse fuera.

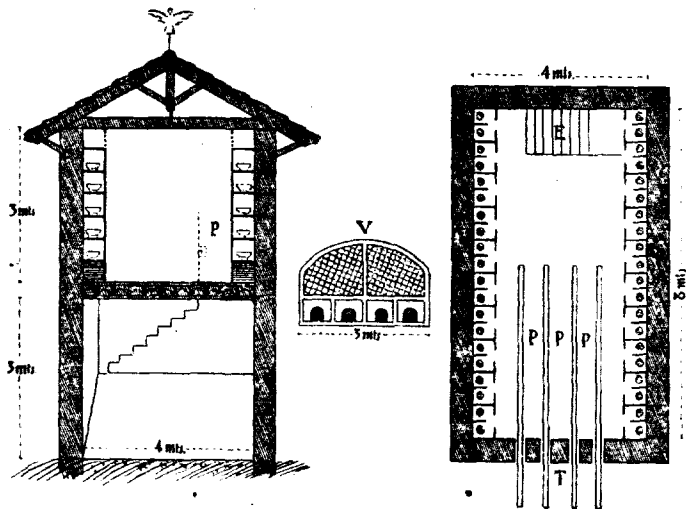


Fig. 18.—Modelo de un palomar para cien parejas: T, tableros salientes; P, tableros interiores; E, escalera.—En sección: P, puerta de entrada al palomar; V, ventanal de la fachada.

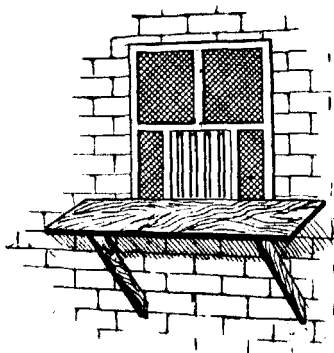
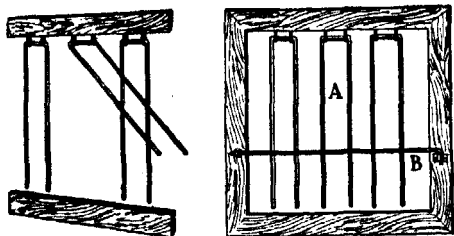


Fig. 19.—Entrada para las palomas, con varillaje.



Detalles de la puerta a base de varillas metálicas colgantes, A, cuyo movimiento en un sentido o en otro se contiene con la varilla transversal B.

Este mismo sistema puede ser adoptado en cualquier clase de palomar. Las palomas no oponen la menor dificultad en entrar y salir empujando los alambres, y aunque el primer día se muestren momentáneamente recelosas, al siguiente lo toman ya como un juego.

La ventilación la tiene el palomar en su parte alta, por el ventanal que puede verse en la fachada, el cual se halla provisto de tela metálica y de montante portador de vidrios o de vitrex, por si se quieren tener cerradas o a medio cerrar, según más convenga.

El vitrex o *celo-glass* es un producto industrial que hoy se encuentra en todos los comercios de telas metálicas y que ya se fabrica en España. Consiste en un tejido fino de alambreira que lleva un baño especial que le da el aspecto de vidrio, con la ventaja sobre éste de que, así como el vidrio retiene los rayos ultravioletas, el vitrex los deja pasar, y además no se rompe. Poniendo vidrios en las ventanas, las palomas podrían romperlos fácilmente, dañándose con ellos, mientras que con el vitrex, aunque volando lo golpeen, no se rompe, y el palomar goza de tanta luz como si tuviera vidrios.

Correspondiendo a cada una de las puertas, y mantenidas en alto por medio de postes de madera levantándose sobre el piso, o mejor todavía pendientes del armazón de la techumbre, debe haber cuatro líneas de tablas (*P*) de unos 20 centímetros de anchura que sirven de aseladero a las palomas que no están en los nidos.

Como puede verse en el plano, los nidales van en filas de a diez, y éstas, en cinco pisos. Siendo su altura de 30 centímetros, los cinco pisos ocupan un lienzo de pared de 3 metros, que son los que tienen de altura las dos laterales del palomar.

Siendo el largo de cada nidial (para dos nidos o cazuelas) de 40 centímetros, cada fila de nidos ocupa los ocho metros que tiene de longitud el palomar.

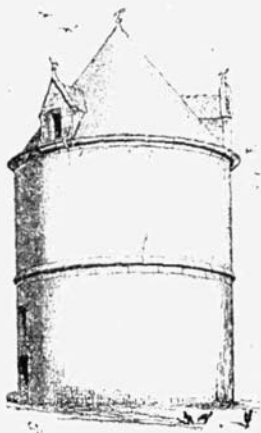
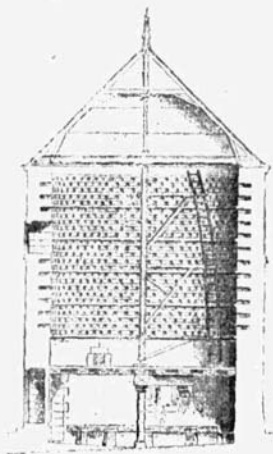
Como en esos palomares, generalmente establecidos en pleno campo, hay siempre el peligro de las ratas y los ratones, que, acudiendo por el grano, luego llegan a engolosinarse con los pichones y destruyen muchas crías, desde tiempos muy remotos es costumbre rodear el palomar de una franja ancha, de 40 ó 50 centímetros, de alguna materia resbaladiza que impida el ascenso de dichos roedores por el exterior de las paredes. Los azulejos o el cemento portland constituyen un excelente elemento, y esto es un detalle que conviene tener muy presente.

A título de curiosidad intercálanse aquí algunos dibujos representativos de antiguos palomares franceses, de los cuales algunos todavía subsisten, en los que, si bien la cuestión de los nidales es aún la primitiva, no dejan de mostrar ciertos detalles en los cuales uno puede inspirarse al construir un palomar.

En España esos grandes palomares castellanos y manchegos suelen ser a base de simples pichos



Fig. 20.—Tipo de los palomares rurales que suelen verse en Francia, especialmente en el Languedoc. La disposición del tejado tiene por objeto resguardar a las palomas, que en él se posan, de los fuertes vientos del Norte dominantes en la región. Exterior y sección de un antiguo palomar señorial del siglo XVI.



de 30 centímetros cúbicos, dispuestos en las paredes del palomar.

En las cercanías de Alcalá de Henares, finca "El Encín", existe uno de esos palomares, capaz para más de 1.000 palomas, cuya forma y disposición octogonal puede verse en la figura 24. En la provincia de Ciudad Real se conserva otro, de forma cuadrangular, al que se conoce bajo el nombre de "Palomar del Arcediano". La figura 22 da idea de la disposición de dicho antiquísimo palomar.

UN BUEN MODELO DE PALOMAR CAMPESINO A BASE DE ZURITAS

Aun cuando a lo que más tiende este folleto es a la crianza y explotación de las palomas domésticas en sus razas o castas de producto, tenidas sólo en pequeña o regular escala, vamos a dar, sin embargo, el modelo de un palomar campesino de zuritas, que inspiramos en el de moderna construcción que poseen en Argamasilla de Calatrava (Ciudad Real) los señores de Casa Pacheco (fig. 21).

Se trata de una construcción en la que hay que tener en cuenta muchas cosas que no afectan a los palomares poblados por palomas domésticas, sociables éstas, y bravías las zuritas. Estas no sólo se alborotan al menor ruido, sino que, si se entra en el palomar estando las palomas dentro,

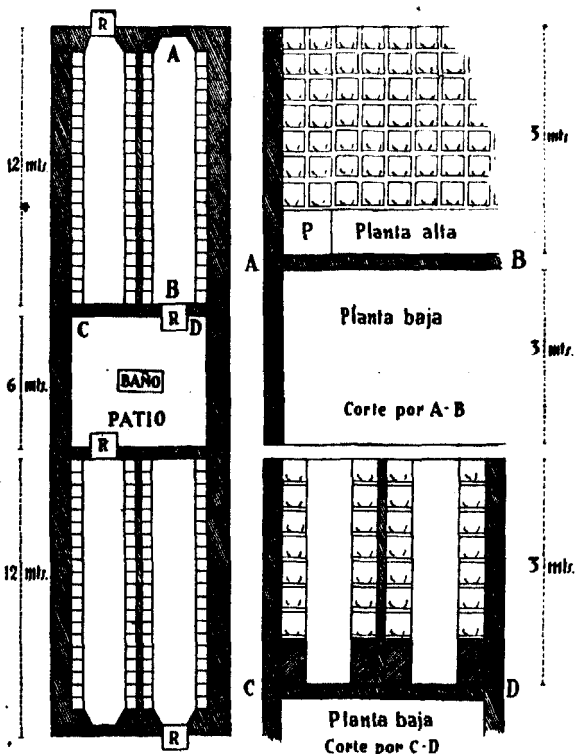


Fig. 21.—El palomar de Casa Pacheco: R, jaulas o bolsas para la recogida de palomas.

es tal su azoramiento que hasta se matarían golpeándose contra las paredes.

No siendo posible entrar en esos palomares más que en los momentos en que sólo están los palominos, únicamente se penetra en ellos dos o tres veces al año: unas, para recoger la palomina, y otras, para sacar palomas y pichones con destino al consumo o al tiro de pichón.

Como la base de estos palomares es la de que, salvo en los momentos del año en que las palomas deben tenerse encerradas, están siempre en libertad, y en el palomar no hay más que las parejas en cría, esos palomares se reducen a unas galerías estrechas, en cuyas paredes están los nidales o pisos de nidales, y por encima, y a lo largo de éstos, una serie de pequeñas ventanas empujadas como a medio metro por debajo del alero de la techumbre.

Estas, a la par que dan luz, sirven de salida a las palomas, para lo cual en cada ventana hay, entrante y saliente, una pequeña tabla, desde la cual emprenden el vuelo o lo dejan al querer entrar.

Al final de las galerías hay unas grandes aberturas que se tienen siempre cerradas, abriéndose únicamente en el día y en el momento en que se quieran sacar palomas. Llegado el día y cerradas todas las salidas, el palomar queda casi a oscuras, y entonces, abierta la abertura, a la que se fija una jaula hecha con red de cordel fuerte, y haciendo ruido golpeando las paredes, las palomas tratan de huir por el único sitio donde ven

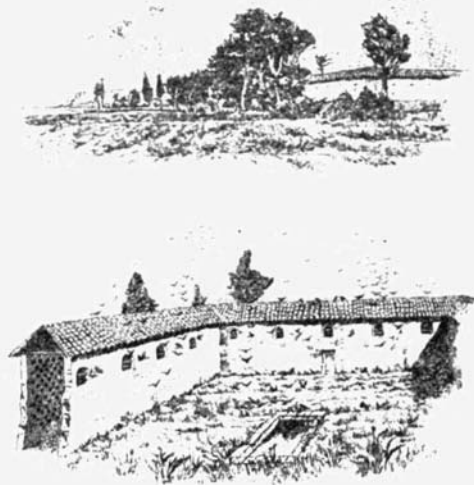


Fig. 22.—Antiquísimo palomar del Arcediano (Ciudad Real). Interior y exterior.

luz, y así van quedando presas en la red, de la que pasan seguidamente a las jaulas de envío. Pretender entrar en un palomar de zuritas para capturarlas con la mano o con caza-palomas sería una locura, porque la mitad caerían heridas o muertas.

Como en ciertas épocas del año las palomas deben tenerse encerradas en los palomares, conviene que el palomar tenga una disposición cuadrangular, quedando en el centro un patio, al cual

tienen siempre acceso las palomas. En él se les tiene agua en un depósito de poco fondo, en el que las aves gustan bañarse, especialmente en primavera y verano.

Llegados los periodos de clausura de los palomares, el patio se cubre con una red de cordel que se mantiene bien tirante y se cierran las salidas al exterior, pero no las que dan al patio, y en éste pasan las palomas el día. En las noches, cuando están ya recogidas, se les deja puesto el grano para el siguiente día, o bien, por medio de tolvas resguardadas de la lluvia, se les pone en gran cantidad, para que tengan comida para una semana.

Aun cuando la paloma zurita sólo da dos o tres crías en el año, como, salvo las pocas semanas de clausura, ella misma se procura el alimento en los campos y en el monte, y como los pichones se pagan a 3 y aun a 4 pesetas pieza, y además, teniendo los en grandes cantidades, acumulan mucha palomina, esos palomares campesinos dejan grandes beneficios. De ahí que puedan constituir un elemento de riqueza rural digno de que se paremientes en él.

LOS ACCESORIOS DEL PALOMAR

Bajo el nombre de accesorios se quiere designar el material que se necesita para las crías, esto es, los nidos, los comederos, los bebederos y los

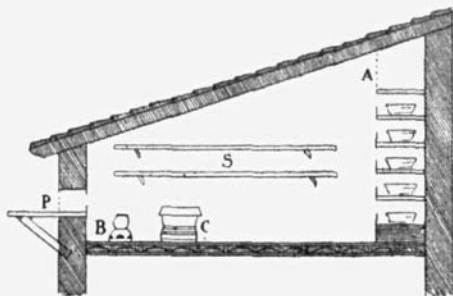


Fig. 23.—Palomar en un desván: P, entrada de las palomas; B, bebedero; C, comedero, tolva; S, perchas o aseladeros; A, tela metálica para evitar que las palomas puedan aglomerarse o anidar sobre el rime-ro de nidales.

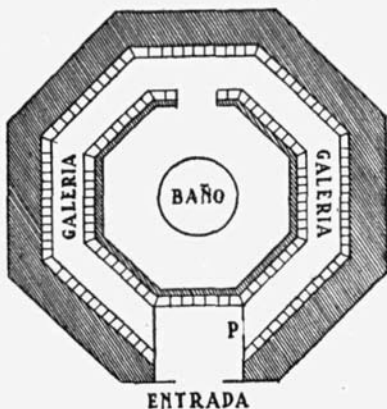


Fig. 24.—Plano del palomar de zuritas de la hacienda “El Encín”, en Alcalá de Henares (propiedad de los señores de Escudero); P, puerta de entrada.

aseladeros, y aun cuando casi todos son artículos que se encuentran en las cacharrerías o en los establecimientos de Avicultura, algo conviene decir sobre las condiciones que deben reunir.

Comederos.—Si a las palomas se les da la comida en vasijas abiertas, en las que pueden meterse, ensuciando el grano y hasta dejando excrementos en él, es cosa mala y no recomendable. Las palomas debieran comer siempre en *tolvas de ración continua*, en las que el grano va descendiendo a medida que se van consumiendo las capas inferiores. A base de los modelos que se dan en la figura 25, cualquier carpintero puede construir buenas tolvas de madera. Las hay también de metal, del mismo tipo que las que se emplean para los polluelos de gallina, y se encuentran en todos los comercios de material avícola y en muchas ferreterías.

Bebederos.—En los bebederos aun debe extremarse más la higiene, porque el agua es el gran vehículo transmisor de muchos males.

Cuando la paloma está libre, por instinto no bebe nunca en aguas sucias, y las busca limpias y cristalinas. Si se la tiene cautiva, hay que dársela en esos bebederos higiénicos que, como los comederos, se encuentran también en los citados comercios, y si son de vidrio o de barro, en las cacharrerías.

Nidos.—Suelen ser de tierra cocida, pero generalmente no barnizada, y ello no es recomen-



Fig. 25.—1 y 4, bebederos metálicos; 2, bebedero-tinaja, de tierra cocida; 3, nidos de barro; 5, tolva para grano; 6, comedero para pan, verduras y amasijos.

dable, porque se limpian muy mal, y a veces en ellos vegetan honguillos invisibles, pero dañinos. Son más recomendables los de tierra barnizada, cuya limpieza es más fácil, rápida y segura.

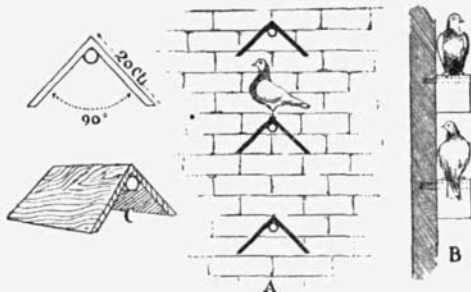
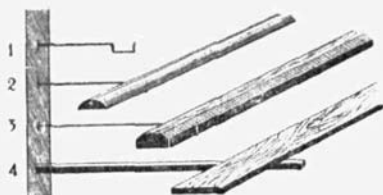
La forma del nido es siempre la de una cazuela, plana en el fondo y de unos 20 a 25 centímetros de diámetro, con unos 5 a 6 de profundidad. En cada nidal debiera haber siempre dos nidos, y de no haber más que uno, hay que vigilar después de los quince o veinte días de estar en él los palominos, por si la hembra volviera a dar huevos, cosa muy frecuente en las palomas de verdadero producto.

Los nidos unas veces se encuentran completamente circulares y otras algún tanto achatados en los lados opuestos. Eso es detalle insignificante, que en nada influye en el buen éxito de la incubación; pero para cuando han nacido los palominos, en los circulares se mueven más cómodamente, ya algún tanto crecidos.

Aseladeros.—Llámanse *aseladeros*, del verbo o modismo montañés *aselarse* (acomodarse las aves en las ramas o perchas en que pasan la noche), a las tablillas o traviesas de madera que hay que disponer en los palomares, como en los gallineros, para el descanso de las aves en la noche.

A las palomas les gusta más descansar en tablero que en percha. Si se emplean tableros debe dárseles una anchura de 15 a 30 centímetros, y si se emplean perchas o gruesos listones de madera, éstos deben tener un grueso de una a dos pulgadas (unos tres centímetros).

Los aseladeros pueden colocarse a lo largo de una de las paredes o atravesando el palomar, pero han de estar lo bastante altos para que, al entrar-



Arriba: 1, hierro empotrado en la pared, para sostener los aseladeros; 2 y 3, formas de aseladeros recomendables; 4, tabla con sostén de madera. Abajo: tipo de aseladeros aislados que impiden riñas y la caída de palomina de unas palomas sobre otras; A, frente; B, lado; C, detalle y medidas.

se en el palomar, no se dé con la cabeza en ellos; y de otra parte, no tan altos que no se alcancen con la mano. Ello es, no sólo porque para limpiarlos se impondría una escalera, si que también porque, cuando hay que coger una paloma, mejor es hacerlo de noche y por sorpresa, cuando está aseada, y si está al alcance de la mano es cosa muy sencilla.

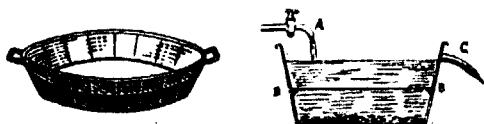


Fig. 27.—Baño habilitado con un fondo de barril viejo, y baño de agua corriente: A, entrada, y C, salida del agua; B, tela metálica de quita y pon para disminuir la profundidad y dar lugar a que las suciedades pasen a través de la misma.

El baño.—El baño es algo muy conveniente en el palomar, pues en primavera y verano las palomas gustan de refrescar su cuerpo todos los días. Un barreño de los corrientes, pero de poco fondo, es el mejor baño que puede disponerse para las palomas. Si no ven bien el fondo, por instinto no se meten en el baño, por mucha necesidad que sientan de refrsecarse.

Con lo expuesto en este capítulo se ha escrito de lo que más interesa saber en lo que afecta al palomar; veamos seguidamente la manera de poblarlo en buenas condiciones.



VI

MANERA DE POBLAR BIEN UN PALOMAR

Lo más acertado es empezar siempre con pichones manteniendo el *pío de nido*, es decir, de veinticinco a treinta días. Como no han salido todavía del palomar, y por tanto no han *tomado vistas*, a los ocho días de tomarlos en el palomar en que se les reciba, lo aceptan como lugar de su nacimiento y al mismo se aquerencian y ya no lo abandonan.

Si se quiere empezar con palomas adultas o con pichones que ya hayan volado fuera del palomar en que nacieron, es necesario tenerlas cautivas. En las castas de palomas de fantasía, basta con que hayan hecho una cría en el nuevo palomar para que queden aquerenciadas al mismo; pero si se trata de palomas mensajeras, ni aun así olvidan el primitivo palomar, y si se ven libres, vuelven al mismo casi siempre. Si de zuritas se trata, ocurre lo mismo, pero como en cautiverio no se concibe que se tengan zuritas, no vale la pena de referirnos a ellas.

Para poblar el palomar hay, pues, tres medios: 1.^o Empezar con pichones, de pío de nido, y esperar unos meses para que entren en cría. 2.^o Empezar con pichones jóvenes de cuatro o cinco meses. 3.^o Comenzar con adultas, a punto de criar.

El primero tiene la ventaja de que resulta más económico, pero como en el pichón con pío de nido no puede haber seguridades al determinarse su sexo, no es fácil adquirirlos con miras a la obtención de parejas ya *hechas* o para formarse.

En un palomar no debiera haber nunca mayor número de machos que de hembras, porque, una vez formadas las parejas, si quedan machos sin hembra, constituyen un motivo de desorden, y por efecto de las peleas se malogran muchas crías.

En cambio nada importa que haya algunas hembras sobrantes, pues es frecuente ver hembras que no quieren aceptar pareja, y así, si algún macho halla resistencia, tiene las sobrantes en que elegir.

Cuando se quiere empezar con pichones con pío de nido, deben adquirirse en primavera, o a lo sumo al entrarse en el verano; pero partiéndose de la base de que no se les sacarán crías hasta fines de año, cuando más pronto.

Comprándose adultas, cabe hacerlo todo el año, pero teniéndose presente que, si es al entrarse en el verano, han de mudar el plumaje, y como durante el período de la muda no anidan, hasta principios del siguiente año no han de criar.

Si se adquieren parejas de pichones jóvenes, ya formadas, nada hay que hacer, pues aun habién-

doselas cambiado de palomar, y tras algún tiempo de aclimatarse en el nuevo, ya ellas mismas crían, cuando se les antoja o cuando ha llegado el momento fisiológico oportuno.

Si se adquieren machos y hembras adultos no apareados, hay que aparearlos. Para esto debe procederse de la siguiente manera:

Apareamiento.—Enciérrense el macho y la hembra elegidos en jaula espaciosa, cuidando de poner a su alcance agua y comida.

En los primeros días parecerán mirarse con indiferencia; pero a los cinco o seis, el macho arrulla continuamente a la hembra, que se muestra esquiva al principio, pero pronto corresponde a sus requerimientos y se la ve ya admitiendo caricias y juntar su pico con el del macho, signo infalible de que la pareja está ya formada y puede quedar libre en el palomar.

Por lo general esto ocurre a los diez o doce días de tenerse juntos el macho con la hembra. En tal momento el nido ha de estar dispuesto, pues va a empezar la cría.

El mes clásico de los apareamientos es el de febrero, y las mejores crías son las de marzo, abril y mayo.

Colocado el nido (digamos la cazuela que hace sus veces) en su sitio, se tienen al alcance de las palomas unos manojitos de esparto, de los cuales las palomas van sacando fibras, que colocan ellas mismas en el nido. Una vez dispuesto, la hembra

da el primer huevo; luego, el segundo, y empiezan su incubación en la forma ya sabida.

Durante dicho período las palomas no deben ser molestadas, porque muy fácilmente abandonan los huevos. No así los palominos, una vez nacidos; pero, de todos modos, cuanto más tranquilas se las deje, mejor es.

Puede darse el caso de que, por rotura de algún huevo, queden nidos con uno solo. Si esto ocurre, no hay inconveniente en juntar los dos huevos en un mismo nido, dejando a una de las parejas sin ninguno; pero es condición indispensable que los dos huevos hayan sido puestos el mismo día, para que los palominos nazcan al mismo tiempo. Sin tal requisito, se malograría el nacimiento del palomino del huevo más atrasado en su incubación.

Ocurre otras veces que, al nacer, o a los pocos días, muere uno de los palominos. Si esto ocurriese en dos nidos con palominos de la misma edad, o si en dos nidos y poco más o menos el mismo día sólo hubiese nacido un palomino, pueden juntarse en el mismo nido, y la pareja que esté en él, así alimenta al hijo propio como al que se le da en cría.

Yendo todo bien, y tratándose de alguna de esas castas de palomas que dan, por lo menos, cinco o seis crías en el año, comprando tan sólo una pareja, se tienen muy pronto cinco o seis.

Hay también algo en lo que debe tenerse gran cuidado cuando en el palomar se sueltan varios machos y varias hembras no apareadas, o no apareadas.

Puede ocurrir que algunos individuos, dados como machos, resulten hembras, o viceversa, y entonces hay sobranza de machos o de hembras, y ya dijimos lo que de esto resulta.

Aun cuando se suelten en el palomar parejas ya formadas, si hay escasez de nidos, nunca debe hacerse al mismo tiempo. Es preferible esperar a que las parejas que ya se tengan hayan tomado posesión del nido, y cuando uno lo ha comprobado bien, es cuando puede agregar la nueva pareja.

Hay en todo esto una serie de detalles y de cosas en las cuales no puede entrarse en un folleto de los alcances del presente, pero hasta el que nunca ha tenido palomas las ve prontamente, porque saltan por sí mismas a la vista y pronto se adquiere experiencia.

Como se dijo al principio, en las palomas la Naturaleza lo hace todo, y mientras el hombre procure que no les falte comida, agua y la debida higiene en el palomar, sólo le queda admirarla y aprender mucho de ella.

Hay, sin embargo, algo en que poder ayudarla, y es en el mejoramiento y en el aumento de los productos por medio de la alimentación y de la selección.

Palomas mal alimentadas poco pueden producir, y sólo pueden dar nacimiento a seres débiles e inútiles; pero, aun habiéndonos preocupado de esto, si se deja que las palomas se vayan reproduciendo a su antojo, y sin que la inteligencia del hombre intervenga, la población del palomar pue-

de ir degenerando y menguando la producción, así en calidad como en cantidad.

En efecto, ya dijimos que hay en todas las castas de palomas mayor o menor predisposición racial a criar; pero dentro de cada casta hay familias más o menos prolíficas, y en las familias surgen o se manifiestan, a su vez, individuos con mayor o menor predisposición a anidar, o con mayor o menor predisposición a criar bien a los palominos.

Cuando se trata de palomas de fantasía, cuyo valor está precisamente en su belleza, determinada por el *standard* o "patrón" de la raza, hay individuos que transmiten mejor que otros sus cualidades a la descendencia, como los hay también que perpetúan sus defectos de generación en generación. De ahí que el buen colombicultor deba preocuparse de dos cosas, a saber: de la *selección* y de la *reproducción*.

Selección.—Seleccionar es separar lo bueno de lo malo, y entre lo bueno elegir siempre lo mejor. La selección, así en Columbicultura como en Avicultura y en la crianza y explotación de cualquier especie de animales domésticos, tiende a dos cosas. La primera es la conservación o el mejoramiento de la belleza del animal, en cuanto afecte a su tipo, a sus características y a la conformidad de éstas con las que determina el *standard* o patrón de la raza o de la variedad, y a esta selección se la denomina *morfológica*. La otra selección es la *fisiológica*, que tiende a conservar o mejorar

las cualidades y a evitar los defectos del animal en cuanto a su vigor, a su producción y a su sanidad en general.

Nada se opone, sin embargo, a que ambas selecciones se practiquen a la vez, es decir, que, además de elegirse siempre los reproductores más sanos, más vigorosos y que hayan dado más crías, criando mejor a sus hijos, sean al mismo tiempo los más hermosos o los más perfectos. De esta manera se mantienen las dos cosas a la vez y se evita que la población del palomar degenera en un sentido o en otro.

Para practicar la selección morfológica, precisa conocer muy bien el *standard* de la raza, es decir, que el columbicultor debe tener a la vista ese patrón o modelo que para cada casta o para cada variedad se ha establecido ya, y en el que no sólo se determinan todas y cada una de las características que se dan como buenas, si que también lo que constituyen *defectos* y aun las simples *taras*, porque muchas veces aquéllas son transmisibles a los hijos o reaparecen en la descendencia.

Al practicarse la selección fisiológica, uno debe guiarse principalmente por el vigor del individuo, por lo bien o lo mal que haya anidado o criado, por su salud desde que nació y, sobre todo, por su origen, en relación con el del otro individuo con el que se le junta. Esto último nos conduce a decir algo ligado con el arte de bien formar las parejas.

Reproducción.—Ya se dijo que, en las palomas, de los dos huevos que la hembra da en cada cría, suelen nacer un macho y una hembra, que generalmente quedan apareados. De esto resulta que, ocurriendo esto y no interviniendo la inteligencia del hombre, las generaciones se mantendrían en absoluta *consanguinidad*, es decir, que las palomas se perpetuarán por uniones entre próximos parientes, y precisamente entre hermanos, que es el grado de parentesco genéticamente más peligroso como lo más determinante de la degeneración en los animales domésticos. En las especies selváticas esto no ocurre, porque la Naturaleza da al animal que goza de libertad ciertos elementos de vida y de resistencia de los que no gozan los que están sujetos al dominio del hombre, y menos aquellos que se tienen en cautiverio o en reclusión, como ocurre con las palomas de castas finas o de fantasía.

Para el sostenimiento del vigor y de la buena producción, las parejas deben formarse siempre con individuos que no tengan parentesco, o, por lo menos, que éste sea ya lejano; pero en cuanto al sostenimiento del tipo, para mantener y perpetuar ciertas características salientes y buenas, las uniones consanguíneas tienen ventaja, especialmente cuando no se mantengan durante muchas generaciones, y siempre que el hombre sepa extremar la vigilancia para interrumpirlas en el momento de advertirse el menor síntoma de degeneración, en cuyo caso se impone la aportación de sangre nueva.

Materia es esta digna de estudio, y sobre la cual se ha escrito mucho, pero en la que sólo cabe aquí decir lo expuesto, esto es, que tratándose de palomas de producto en las cuales lo que se persigue es que den buen rendimiento en crías, es siempre mejor formar los apareamientos a base de la mezcla de sangres, pero eligiendo los machos entre hijos de hembras que fueron buenas criadoras.

Si se trata de palomas de fantasía cuyo valor está principalmente en su belleza morfológica, la consanguinidad tiene la ventaja de reunir los efectos de la herencia directa (la de padres a hijos) con la indirecta o *atávica* (la de abuelos o tíos abuelos a nietos o sobrinos), y así se afianza el sostenimiento de las características o de las cualidades apetecidas en la raza.

Hay ciertamente un sistema, o pauta, en la que se suele fundamentar la práctica de la consanguinidad. Tiene por base no juntar nunca hermanos, pero sí padre con hija o hijo con madre, tíos o tías con sobrinas o sobrinos, primos hermanos, etc., pero procurando que la sangre de los iniciadores de la familia se vaya extendiendo simétricamente por ambos lados.

Como, de generación en generación, en cada lado hay individuos que tienen iguales grados, en relación con los primeros progenitores, en su unión se ven reproducidas muy fielmente las características que tuvieron los hijos de primera generación.

Nótese bien que nos referimos aquí a la per-

petuación de una raza o de una variedad, no a la formación de nuevos tipos, en los cuales el cruzamiento se impone; pero lo difícil es mantener el tipo del mestizo obtenido, porque, en segunda generación, ya ciertas características se pierden, y sólo con el debido estudio de lo que la Genética enseña, se puede llegar a perpetuar el tipo obtenido por el cruzamiento.

Edad de los reproductores. — Aun cuando la Naturaleza dispone y nos prueba que a los tres o cuatro meses las palomas ya pueden reproducirse, hay que pensar en que, de aves tan jóvenes, no cabe esperar descendencia tan vigorosa como de aves adultas. Es, pues, también aconsejable que se eviten las uniones de individuos jóvenes, los dos, formándose de preferencia las parejas reproductoras con aves de dos o de tres años, y si se quieren forzar las crías, con miras al aumento de la producción, a título de mal menor, bueno es dar macho viejo a hembra joven y macho joven a hembra vieja.

Insistiremos, sin embargo, en que no se formen parejas en las cuales haya individuos de menos de un año, porque, desde los tres o cuatro meses, las hembras ya pueden anidar y muchos machos buscan hembra. Las primeras posturas suelen ser de huevos infértiles, y sobre no lograrse crías, lo que se hace es debilitar a las aves jóvenes, que se mantienen más vigorosas si no crían hasta que tienen más de un año.

Las palomas viven hasta diez o doce años, pero

no conviene tampoco dar a la reproducción individuos de más de seis años, no sólo porque abundan en los nidos los huevos claros o infértiles, si que también porque las crías van saliendo más débiles de año en año.

Con tales recomendaciones vamos a poner fin a este capítulo, en el que, a grandes rasgos, hemos impuesto al lector de lo más saliente en cuanto a la formación del palomar, a la selección y a la reproducción.



Delantero para una jaula de apareamientos, provisto de comedero y bebedero. También es un buen delantero para jaula de crianza o nidal, con cabida para dos nidos.

VII

ALIMENTACION, E HIGIENE DEL PALOMAR

En el capítulo de *Generalidades* ya dijimos que el régimen alimenticio natural de las palomas es el *granívoro*, es decir, el de alimentarse a base de granos, pero que también ingerían materias verdes, sustancias animales y, desde luego, materias minerales.

En los palomares en que se pueden tener las palomas en absoluta libertad, como ocurre en los de palomas bravías (salvo los momentos del año en que deben tenerse encerradas, cuando la sementera y la cosecha de granos), las palomas se alimentan con lo que ellas mismas encuentran en los campos y en el monte. Tenidas en palomar de clausura, y aun pudiendo tenerse las palomas libres, si éstas son de raza sedentaria, que no sepa o no quiera ir al campo a buscarse el sustento, hay que alimentarlas a base del régimen que la experiencia aconseja como bueno y mejor.

Cabe afirmar que una pareja de palomas de

producto (Carneau, Mundana o Mensajera) está bien alimentada con unos 80 a 85 gramos de grano, y si se trata de palomas que puedan recorrer el campo, con 30 a 40 gramos por pareja y al día basta.

Pueden adoptarse dos sistemas de alimentación: el de racionar las palomas a horas fijas y el de racionamiento continuo.

En el primer sistema se las tiene acostumbradas a recibir una, dos o tres raciones al día, dándoselas siempre a las mismas horas. En el sistema de ración continua, el grano se les tiene en tolvas o en simples comederos y las palomas pueden ir comiendo a su antojo durante todo el día.

Es sabido que, a base de arvejas o algarroba, o de yeros, durante todo el año, las palomas viven bien, *al parecer*, y ciertamente es así; pero producen poco, y cuando se trata de que den el mayor rendimiento posible, como en todos los animales domésticos, vale la pena de que se las beneficie con lo que la Zootecnia enseña, esto es, dándoles lo que más les conviene, según su edad y la utilidad que de ellas se quiera obtener.

Los alimentos producen efectos muy distintos según su composición química; según la proporción de principios nitrogenados que contengan, en relación con sus grasas y sus elementos no azoados; según su digestibilidad, y según su valor nutritivo, determinado por las calorías o las unidades nutritivas que aportan al organismo.

Las arvejas, el alpiste y los yeros, así como los haboncillos, muy ricos en elementos nitrogena-

dos (*proteína*), predisponen a las palomas a la crianza, aumentando su producción en palominos; pero llegado el momento de engordarlos, son más recomendables el trigo, el alforjón o trigo sarra-ceno y el maíz de grano pequeño.

La cebada y la avena no suelen darse a las palomas, y poco les gusta; en cambio, adoran los cañamones, pero sólo pueden dárseles cuando se llega al período de las crías abundantes, en febrero y marzo, porque el cañamón es grano muy excitante y únicamente puede dárseles a título de golosina.

La semilla de lino es muy conveniente en tiempo de la muda, porque favorece la salida del nuevo plumaje, y además todo el año se les puede dar en pequeñas dosis, cuando se observa que las deyecciones son muy secas, porque el lino obra también como purgante. El cañón, en cambio, obra como astringente y debe dárseles cuando el excremento es muy pastoso.

Como verduras, la lechuga, la acelga, la alfalfa y el trébol son las más recomendables.

Ya se dijo que el pan gusta mucho a las palomas, sobre todo si se las da algo humedecido con agua un poco salada. La sal es algo que no debe faltar nunca a las palomas, sobre todo en el período de crianza.

Los buenos columbicultores hasta confeccionan mezclas de harinas y de diversas materias, de las que dan pequeñas raciones a sus palomas. He aquí algunas de estas mezclas, muy recomendables:

1.º Pan mojado en agua salada, pero bien es-

currida el agua, y mezclándolo con salvado grueso y un polvillo de harina de carne, o de sangre de res, cocida, desecada al horno y luego hecha harina.

2.º Salvado grueso, mezclado con un caldo hecho con piltrafas de carne y con huesos, adicionando un poco de sal y dándolo, después de escurrir bien el caldo.

3.º Patatas cocidas, remolachas o zanahorias, mezcladas con torta de copra o coco, o con harina de maíz gruesa, y adición de un poco de sal.

4.º Harina de maíz o harina de arveja (6 kilos) mezclada con agua salada (un litro). Se forman como unos panes que se secan luego al sol, o en un horno, y se dejan después al alcance de las palomas, que se vuelven locas con esto.

Este sistema de dar tales mezclas a las palomas es poco menos que desconocido en España, donde hasta ahora tan poco se sabe de Columbicultura debidamente explotada.

Como en el racionamiento de todos los animales, en el de las palomas caben tres cosas muy distintas: la *ración de crianza*, la de *sostenimiento* y la de *producción*.

Ración de crianza.—Esta es la ración que debe sostenerse casi todo el año en los palomares en los que sus huéspedes crían seguidamente; pero en los que anidan poco, sólo es recomendable mientras están en cría, y hacen poco ejercicio.

Es ración muy rica en proteínas, con relaciones nutritivas de 1 : 2,5 ó 1 : 3,5, y con la cual, 40

gramos de la misma desarrollan unas 120 a 130 calorías. Se obtiene con la siguiente mezcla:

	<i>Kilos</i>
Habas o haboncillos triturados	20
Trigo	20
Guisantes forrajeros secos	20
Arvejas	20
Lentejas o colza	10
Semilla de lino	5

Ochenta gramos de esta mezcla por pareja, un poco de verdura, y materia calcárea al alcance de las palomas, constituyen una buena base alimenticia para palomas tenidas en clausura continua. Entiéndase ración para veinticuatro horas.

Ración de sostenimiento.—Esta tiene por misión la de mantener a las palomas en perfecto estado durante el tiempo que no anidan. Su base es la de sostener una relación nutritiva de 1 : 5, es decir, cinco partes de grasas y de elementos no azoados, por una de proteínas. Se obtiene con la siguiente mezcla:

	<i>Kilos</i>
Maíz de grano pequeño o grande, pero triturado	40
Habas o haboncillos triturados	40
Semilla de lino	10
Colza o lentejas	5
Cafiamones	5

Ochenta gramos diarios por pareja, esto es, 40 gramos por cabeza, aportan al organismo de

las palomas de 140 a 150 calorías. Inútil decir que no deben faltar a las palomas las materias calcáreas y un poco de verdura.

Ración de producción.—Esta ración debe ser considerada desde dos puntos de vista. Si lo que se entiende por producción se refiere a que las palomas den muchas crías, basta continuar con la de crianza, agregando de vez en cuando pequeñas dosis de cañamones o de alpiste, a título de gulosina, que obra como excitante del ardor sexual.

Cuando por producción se entiende la venta de pichones bien gordos, entonces la ración viene representada por esas mezclas de harinas, de pan y de tubérculos de las que hicimos mención, o bien por el maíz, el trigo y el sacarreno, dados como grano en mezcla por terceras partes en peso.

Como de efectos más inmediatos, si se trata de cebar pichones con pío de nido, o, mejor dicho, cuando los padres dejan de darles de comer, lo que les pone gordísimos en ocho o diez días es una mezcla en pesos iguales de harinas de maíz y de cebada, o de cebada y sarraceno, y otra parte igual, en peso, de arvejas tenidas en remojo unas cuantas horas antes de darlas.

A esas tres clases de raciones cabe agregar otra, a la que bien puede darse el nombre de ración de sport o de deporte.

Ración de sport.—Esta ración es recomendable para las palomas mensajeras en el período de

entrenamientos y de viajes, así como a las palomas de *vuelo en banda*, o de alto vuelo, con las que se practican ciertos deportes que describiremos al final de este folleto. La misión de la ración de sport es la de mantener a las palomas muy fuertes y vigorosas, pero sin excitación en su sexualidad.

En Bélgica, donde más se ha estudiado y experimentado en esta materia, por lo generalizado que está en aquel país el deporte de las palomas mensajeras, suele emplearse la siguiente fórmula:

	Kilos
"Feverolles" (1)	10
Arvejas	10
Guisantes forrajeros secos	10
Maíz de grano pequeño	25
Trigo	25
Semilla de lino	7
Colza o alpiste	7
Cañamones	6
TOTAL	100

Esta mezcla lleva una relación nutritiva de 1 : 3,2 a 1 y 4,6, y 40 gramos de la misma, por cabeza, desarrollan en el individuo de 140 a 200 calorías.

El bacalao y el pan mineral.—Ya se dijo que

(1) La "feverolle" es una especie de haboncillo muy pequeño que en España no se cultiva, pero puede sustituirse por el haboncillo o por habas trituras.

la sal era algo necesario a las palomas, como lo son ciertas sustancias minerales, especialmente la cal.

Es costumbre muy antigua la de tener colgado en el palomar un trozo de bacalao seco, y da gusto ver el afán con que las palomas pican de continuo en él, no sólo por la sal, si que también porque en el bacalao encuentran mucha parte de sustancias o proteína animal que su naturaleza les pide. No hay para qué decir que ningún mal hay en seguir la añeja costumbre, ya que bien lo agradecen las palomas.

En busca de sustancias minerales, las palomas picotean de continuo en las paredes, y muchas veces hasta destruyen los tejados, abriendo en ellos goteras, porque, a falta de cal, se comen la argamasa que junta las tejas.

Para evitar esto, mejor es tener siempre al alcance de las palomas, si no hay otra cosa, arena fina; pero todavía es más recomendable prepararles unos panes hechos con sustancias minerales, a los cuales sirve de patrón la siguiente fórmula:

Kilos

Arena granada de tamaño de la arveja	10
Tierra de demoliciones o cal apagada.	10
Sal de cocina	3
Anís en grano	$\frac{1}{2}$

Esta mezcla se amasa en agua hasta darle el aspecto de fango. Empleándose las mismas ca-

zuelas de barro que se utilizan como nidos, se llenan de dicha pasta y se tienen durante varios días secándola al sol, o bien se meten en el horno. Una vez bien secos esos panes, sin sacarlos del nido que sirvió de molde, se sujetan a la pared interna del palomar, lo suficientemente bajos para que las palomas puedan picotear en el pan sin esfuerzo alguno.

Atraídas por el olor del anís y por la avidez de la cal y de la sal, hay que ver el afán con que aceptan el obsequio que con el suministro de estas materias se les hace.

LA HIGIENE EN EL PALOMAR

Complemento de una buena alimentación es la higiene en el palomar.

Algo, y aun mucho, es ya que el palomar reúna aquellos tres requisitos o condiciones de los que se hizo mención en el capítulo V, pero esto no basta si el palomar se abandona y si se olvida que en la higiene está el gran preventivo de muchas enfermedades.

Una de las primeras cosas a atender es que en el palomar no se establezcan corrientes de aire. Así como la buena aireación y hasta el pleno aire es algo esencial, una corriente de aire en el interior del palomar es cosa mala, y por lo fácil que es evitarla, nadie debiera olvidar esto.

Otra de las cosas a vigilar es la limpieza del agua. La renovación constante del agua en los bebederos, y la limpieza de éstos cada vez que

se llenan, es también cosa esencial, y no lo es menos que los comederos se hallen colocados de tal manera que las deyecciones de las palomas no puedan caer sobre los alimentos, y que éstos no puedan ser desparramados por el suelo, poniéndose en contacto con aquéllas.

La renovación del esparto o de la paja en los nidos ha de hacerse con suma frecuencia, por lo que en ella se acumula el excremento de los palominos, no el de los padres, que buen cuidado tienen de soltarlo siempre fuera del nido.

Esta operación sólo puede hacerse cuando en el nido hay palominos, porque si se hace cuando sólo hay huevos, generalmente las palomas los abandonan, lo cual ocurre también si el nido se les cambia de sitio.

El piso del palomar debe estar siempre cubierto de una gruesa capa de arena fina, sobre la cual va cayendo la palomina, que, al contacto con aquélla, se seca prontamente, y pasando diariamente un rastrillo sobre la superficie de la arena, la limpieza se hace muy fácilmente.

Otra cosa a vigilar es que no puedan constituirse en el palomar focos de parásitos, tales como pulgas, chinches, piojos y otros huéspedes de los palomares abandonados, no sólo porque con sus picaduras mantienen en continua zozobra a las aves, sobre todo en las noches, si que también por lo que destruyen su plumaje y por lo que les debilitan chupándolas la sangre. Estos parásitos, y especialmente los piojos, son muchas veces portadores de agentes infecciosos, produc-

tores de varios males que sólo con un poco de limpieza pueden evitarse.

Los blanqueos frecuentes de las paredes, las fumigaciones con vapores sulfurosos cuando puedan practicarse sin peligro para las palomas, y sobre todo la desinfección continua de los niales empleando sustancias inofensivas para las aves, pero insecticidas y bactericidas, son cosas de rigor en todo palomar bien atendido.

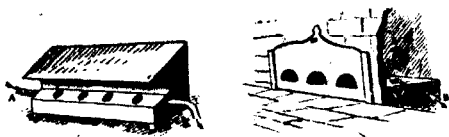


Fig. 28.—Bebederos para agua corriente, los más higiénicos.

Como desinfectante suele emplearse cualquiera de esas sustancias a base de alquitrán que se encuentran fácilmente en las droguerías, pero todas ellas tienen el inconveniente de dejar en los locales su olor tan característico. Una hay, sin embargo, que no deja mal olor, y es la que se vende bajo el nombre de *Caporit*, quizá la más recomendable para la desinfección de palomares y gallineros.

A pesar de todos estos cuidados, las palomas no pueden sustraerse a los peligros que tienen todos los seres vivientes, a las enfermedades, y de éstas vamos a ocuparnos someramente en el próximo capítulo.

VIII

ENFERMEDADES Y ACCIDENTES EN LAS PALOMAS

Ni remotamente puede caber en nuestros propósitos tratar aquí debidamente de todas las enfermedades conocidas en las palomas, pero incompleto quedaría este folleto divulgador si no hiciéramos mención de las más corrientes.

Por desgracia, siendo en su mayoría infecciosas o contagiosas, casi todas toman carácter epizootico, y mal va el palomar en el que se meten.

En la Patología aviar, como en la general, las enfermedades se agrupan según las causas que las producen, y así se dice que son *microbianas* las determinadas por microbios o bacilos; *parasitarias* las determinadas por organismos animales o vegetales que se alojan en el cuerpo de los animales sanos, produciéndoles, no sólo molestias que influyen en su normal producción, si que también disturbios de importancia.

Llámanse enfermedades *comunes* a aquellas producidas por agentes físicos o químicos, y que,

si no son contagiosas, sí pueden ser epizoóticas, porque alcanzan a todas las palomas de un mismo palomar los elementos motivantes de la afección.

Con carácter más bien que de enfermedad, de *accidentes*, se registran ciertas afecciones que a veces entrañan gravedad, y aun pueden producir la muerte del animal.

ENFERMEDADES MICROBIANAS, INFECCIOSAS O CONTAGIOSAS

Las dos enfermedades de este grupo que con mayor frecuencia se registran son la *coriza*, contagiosa, y la *difteria*, esta última muchas veces acompañada de *viruela* o *epitelioma contagioso*.

Coriza.—Se manifiesta por una secreción nasal y pestilente que muchas veces alcanza a los senos orbitales, produciendo *oftalmía* y la pérdida del ojo en el que dicha secreción se acumula. El ave empieza por estornudar; luego respira fatigosamente por la boca, porque tiene las fosas nasales obstruídas, y a veces la inflamación alcanza a la laringe, produciendo estertores al pasar el aire por las mucosidades que en aquélla se acumulan.

No es afección grave, si se acude a tiempo; pero si no, su abandono puede causar la muerte. Apenas advertido el mal, hay que aislar a todos los individuos atacados, suministrándoles un purgante (una píldora en la mañana y otra en la tar-

de, hechas con 20 centigramos de ruibarbo, amasados en unas gotas de goma arábica). Déseles para beber infuso de eucaliptus o de hisopo, y dos veces en el día exprímanse las fosas nasales con un trapito o un poco de algodón en rama. Inyéctese en ellas unas gotas de agua oxigenada, y una vez bien limpias, siempre con auxilio de una perita de caucho, viértase en cada una de aquéllas unas gotas de petróleo, o bien de agua tibia llevando un 1 por 100 de sulfato de cobre. Si el mal alcanza a la vista, viéndose lacriméo en los ojos, viértanse en ellos un par de gotas de *argirol*, o bien de un colirio compuesto con 100 gramos de agua de rosas, 5 de sulfato de cinc y 5 centigramos de láudano de Sydenham. Si la mejilla aparece hinchada, désele una pincelada de tintura de yodo.

Si desde los primeros días se pone remedio, la curación es completa en un plazo máximo de una semana; pero no llegándose a tiempo, al invadir las vías respiratorias bajas, la muerte sobreviene pronto.

Difteria y viruela.—Son enfermedades debidas a un mismo bacilo, que, localizándose en la mucosa bucal, produce placas o exudaciones amarillas y mantecosas, y localizándose en los epitelios de la cabeza, produce granos o pústulas.

Cuando el bacilo actúa en forma diftérica, la boca aparece cubierta de placas que pueden levantarse cuidadosamente con unas pinzas, lavándose seguidamente la base en que descansaban

las placas, y la boca toda, con zumo de limón o con resorcina y cauterizándola, después de unos días de tratamiento (si fuere necesario), con nitrato de plata. Si la difteria sólo atacó la mucosa nasal, se cura fácilmente, pero si alcanzó a la tráquea, se convierte en *crup* y mata al ave por asfisia.

Cuando se presenta el mal en forma variolosa, hay que ir picando, con la punta de un alfiler, todas las pústulas y cauterizarlas con tintura de yodo o nitrato de plata. Como tratamiento o medicación interna dense las píldoras de ruibarbo, y como bebida, *agua de laurel*. Ténganse las enfermas en paraje caliente, lo cual facilita la salida de la erupción.

Tanto la difteria como la viruela se dan como enfermedades graves, y, desde luego, altamente contagiosas.

Chancro o úlcera amarilla.—También afección de la mucosa bucal, en la que se producen mucosidades y llagas, reflejo del mal, que más bien radica en las vías digestivas, atacadas de *estomatitis aftosa*. Es poco contagiosa, pero sí cosa de cuidado si se abandona.

Dese como alimento sólo pan y agua; adminístrese el purgante de ruibarbo; lávese la boca con agua avinagrada o vinagre de manzanas, y téngase al ave enferma aislada de las sanas y en paraje caliente.

Muguet.—Esta es otra enfermedad fácilmente confundible con la difteria y con la úlcera ama-

rilla, porque se manifiesta por la producción de una sustancia caseosa en las comisuras del pico y por debajo de la lengua. Nada tiene que ver el *Muguet* con aquellas enfermedades, pues ni siquiera pertenece al grupo de las microbianas. Se trata de un mal parasitario producido por un honguillo que vegeta en la mucosa bucal. Es afección muy benigna, que se cura con simples lavados de la boca con vinagre de manzanas o agua simplemente avinagrada. Es cuestión de tres o cuatro días y el mal desaparece.

La pepita.—Bajo este nombre, y tanto en las palomas como en las gallinas, el vulgo designa cierta plaquita córnea que esas aves tienen en la punta de la lengua, *aun cuando estén perfectamente sanas*, pero que generalmente por alguna alteración de la normalidad en las vías digestivas se pone muy blanca y gruesa, como la lengua blanca y gruesa en el hombre, cuando en ella se revelan dichas alteraciones.

El vulgo, en todos los países del mundo, cae en la errónea creencia de que debe ser arrancada la punta de la lengua (lo que el vulgo tiene por *pepita*), y la arranca, con lo cual no ataca la dolencia y muchas veces le produce una ulceración que impide que el ave coma. Si muere, el vulgo se queda tranquilo, diciendo que se llegó tarde. No hay tal pepita, y si la hay, o mejor, si parece haberla, déjese al ave tranquila en su boca y medíquese la por lo que en realidad tenga.

Paratífus.—Es una septicemia que suele presentarse en los palominos, en los que el mal se manifiesta con diarrea muy líquida. Con la edad, la enfermedad reviste carácter subagudo o bien crónico, determinando el *mal de ala*, bien conocido de los columbicultores. El individuo que sobrevive queda como *portabacilos*; con el tiempo puede recaer, y si le ocurre estando debilitado por otra causa, muere. Existiendo, pues, palomas portabacilos, éstas pueden infectar a los palominos, estando éstos en el nido, y como a la enfermedad no se le conoce remedio, lo que procede es la eliminación de aquéllas, descubriendo las portabacilos por medio del análisis de su sangre, por el moderno procedimiento de la sueroaglutinación, para lo cual debe recurrirse a un laboratorio.

Tuberculosis.—Hay muchas palomas tuberculosas, y si no se eliminan del palomar, pronto lo llenan de individuos afectos a tan terrible mal. Aunque de diagnóstico difícil, pueden infundir sospechas todas aquellas palomas demacradas o desnutridas y tristonas que sólo tienen piel y huesos. Enviada una de esas pobres palomas al laboratorio, el dictamen facultativo es; lo único que puede fijar sobre esto. Como esas palomas flacas e improductivas de nada sirven, lo mejor es sacrificarlas, pero obteniéndose antes el dictamen del laboratorio, por si, siendo tuberculosas, se impusiese mayor vigilancia en el palomar.

Pulmonías y bronquitis infecciosas.—Las padecen las palomas, y en ellas no hay remedio, pues son males mortales, casi de necesidad.

ENFERMEDADES PARASITARIAS

Bronquitis verminosa.—Es enfermedad producida por un verme o gusano que se introduce en las vías respiratorias, viviendo a expensas de la mucosa de la tráquea y de los bronquios, que al inflamarse produce abundantes mucosidades, que acaban por impedir el paso del aire, y el ave muere por asfixia. Puede intentarse provocar la expulsión de los vermes traqueales introduciendo muy rápidamente en la tráquea una pluma impregnada de infuso de tabaco. La tos que esto provoca, algunas veces da lugar a la expulsión de los vermes, pero se trata de una cosa muy expuesta, porque no operando muy rápidamente, el ave puede quedar muerta por asfixia en las manos del operador.

Sarna y tiña.—Son producidas por ácaros que se fijan, unas veces, entre las escamas de los tarsos, y otras en la piel, especialmente sobre los folículos en que nacen las plumas. Se combate la sarna de las patas lavándolas bien y luego untándolas de vaselina mezclada con petróleo y con un chorrito de sulfuro potásico. Para la tiña de la piel se lavan las regiones atacadas con agua y jabón y luego se las aplica el sulfuro potásico disuelto en agua al 5 por 100. El tratamiento responde en



el acto, bastando con cuatro o cinco sesiones para dejar a la paloma libre de molestias.

Piojos, pulgas y chinches.—Esos parásitos constituyen plaga, más que enfermedad. Algunos de ellos, como ese piojo rojo que tanto abunda en los palomares, y que, oculto durante el día, sale en las noches para hartarse de sangre de las palomas, muchas veces es portador de gérmenes infecciosos, que por la sangre pasan al cuerpo de las aves, produciéndoles varias enfermedades, en su mayoría graves, y aun mortales.

Se destruyen con limpieza y fumigaciones de vapores sulfurosos.

ENFERMEDADES COMUNES INDIVIDUALES, Y POR LO TANTO, NO CONTAGIOSAS

Aparte de las *indigestiones*, efecto de exceso de alimentos o de malas condiciones de los granos o de las harinas ingeridas, y de sus efectos, y de las *constipaciones*, visibles en la retención de los excrementos, en tanto las indigestiones casi siempre dan diarrea, en las palomas hay dos afecciones muy corrientes, sobre las cuales conviene llamar la atención del lector.

La ladra.—Esta es una de ellas. Consiste en el endurecimiento de la sustancia lechosa que segrega el buche de las palomas en los siete u ocho días de nacidos los palominos. Se debe el hecho de haber muerto éstos, y por tanto, faltando, los

padres se ponen enfermos y hay que poner pronto remedio. Es cosa muy sencilla. Sáquese uno o dos palominos de otro nido y pónganse en el de las palomas cuyos hijos murieron.

Si se llegare ya tarde, y el buche se presentara muy duro, dese durante un par de días media cucharadita de las de café, de alcohol, llevando un 20 por 100 de áloes (acíbar). Si ni aun así hubiera mejoría, o el mal se agravara y se viese a las palomas en peligro de muerte, hay que intervenir quirúrgicamente, practicando, primero, un corte con tijeras finas en la piel que cubre el buche, y una vez éste a la vista, abrirlo, para vaciarlo. Después de bien lavado con agua avinagrada, se dan unos puntos de sutura primero al buche y después a la piel, con lo que la operación queda terminada. Al incisar el buche debe hacerse siempre en su parte más alta, pues luego, cuando el ave bebe, por la sutura podría salirse el líquido.

Esofagitis.—Es el endurecimiento del buche por retención de alimentos u obstrucción accidental del paso del esófago al estómago. Se impone la dieta de granos, la alimentación de pan y agua, la purga de ruibarbo y, en último caso, la operación, practicada como antes se dijo.

Diarrea.—La suelen provocar las indigestiones, pero algunas veces la determinan afecciones verminosas o parasitarias, como los *coccidios*, que, abundando en algunos terrenos, invaden el apa-

rato digestivo de las aves, produciéndoles enfermedades graves y a las que no se conoce remedio.

Ascitis o hidropesía.—Es mal que produce la acumulación de un líquido acuoso y seroso en la cavidad abdominal, que aparece muy abultada, y percibiéndose el ruido del líquido al palpar el vientre. Puede intentarse la operación practicando una incisión en el vientre para vaciarlo, pero es mejor sacrificar el ave hidrópica, que es perfectamente comestible.

Degeneración grasosa del hígado.—La produce el abuso de los alimentos muy engordantes, y no tiene remedio; pero así como en las gallinas y en las palmípedas es afección muy frecuente, en las palomas se presenta muy raramente.

Afecciones y accidentes en los órganos de la reproducción.—Señálanse entre éstas, en primer lugar, la *esterilidad*, es decir, la incapacidad de procrear, cosa fácil de apreciar en la hembra que da siempre huevos claros o infértiles (a pesar de haberse dado a varios machos). En los machos se comprueba teniéndolos sucesivamente con varias hembras *bien probadas como fértiles*, las cuales dan huevos claros al juntarlas con el individuo sospechoso.

Las hembras pueden sufrir del llamado *prolapso del oviducto*, esto es, de la salida de este órgano cada vez que dan un huevo. Puede haber *prolapso agudo* y *prolapso crónico*. Es agudo cuando se produce accidentalmente y no vuelve

a repetirse, y es crónico cuando se reproduce en cada postura, en cuyo caso lo mejor es sacrificar y consumir la paloma.

El oviducto puede *herniarse* o *rajarse*, dando lugar a que los huevos, ya formados, caigan por la rajadura en la cavidad abdominal. Es cosa grave, que sólo tiene el remedio en una operación muy arriesgada, pero a la que no suele llegarse nunca, porque cuando uno se da cuenta de lo que ocurre, el ave está ya tan mala que muere pronto.

Postura laboriosa.—La produce unas veces el excesivo grosor del huevo o el presentarse atravesado, y otras la falta de contracciones en el oviducto, promotoras de la salida del huevo. Puede facilitarse untando el orificio de salida con aceite de almendras dulces y hasta con un inteligente masaje en el vientre, para provocar contracciones expulsoras del huevo.

Artritis o mal del ala.—Este es mal muy frecuente en las hembras, que aparécen con el ala o las alas caídas, efecto de un artritisismo generalmente muy manifiesto por la tumefacción que se advierte en las articulaciones de los huesos de las alas o como efecto del paratífus. Se ha comprobado que el mal del ala se hereda, y por lo tanto, de una hembra que lo padezca no puede esperarse buena descendencia.

Gota.—También la padecen las palomas, manifestándose en los dolores que se aprecian en las

patas del animal, que no puede sostenerse y está casi siempre acurrucado. A veces hasta se producen ulceraciones en la planta del pie, y, desde luego, deformación de los dedos. Es mal debido a un exceso de sales en la sangre y que no tiene remedio.

Tortícolis.—Las palomas están también sujetas a afecciones cardíacas y cerebrales o nerviosas, y entre éstas es muy frecuente la *tortícolis*, que si bien puede a veces ser efecto reumático que obligue al ave a mantener el cuello torcido, por lo general es mal de origen nervioso. Algunos, sin embargo, dicen que pueden motivarlo consecuencias de la difteria pasada o sufrida por el ave. Esta empieza por torcer la cabeza, pero muchas veces acaba por tambalearse, por no poder sostener el equilibrio del cuerpo, y, como consecuencia de ello, no come, se va desnutriendo y muere. Paloma atacada de tortícolis es ave a sacrificar y a consumir en el acto y sin el menor escrúpulo, porque para la tortícolis no hay remedio.

Parálisis.—También las palomas sufren de parálisis en alas y patas, producidas, unas veces, por falta de *vitaminas* en los alimentos, y otras, por efectos de origen parasitario con derivaciones infecciosas.

Tumores, diviesos y heridas.—Hay que señalar también la frecuencia con que en las pa-

lomas se producen tumores o diviesos que, si no son de origen maligno, pueden abrirse para dar salida a las materias que de aquéllos surgen. Deben limpiarse bien y desinfectarse luego con alguna sustancia antiséptica, como, por ejemplo, el *Chinosol*, producto alemán ya muy generalizado en España, al que también puede recurrirse en los casos de heridas o rasguños accidentalmente producidos en el ave.

Envenenamientos.—A veces las palomas se intoxican con las sales de plomo que suelen llevar ciertas pinturas, en las que picotean, y esto debe evitarse. Otras veces, cuando van al campo, se intoxican injiriendo cristales de los abonos químicos que encuentran en los terrenos.

En estos casos, súbitamente caen enfermas con fuerte diarrea. Provóqueseles el vómito, poniéndolas boca abajo y macerándoles el buche, y una vez vacío, pasándoles un tubito, a manera de *sonda esofágica*, lléneles de leche de vaca. Déseles también el purgante de ruibarbo.

* * *

Aunque a título de simples indicaciones, he aquí lo que en materia de enfermedades o afecciones cabe decir en las más corrientes de las palomas.

Como se comprende, las más terribles son aquellas que, por su carácter infeccioso y contagioso, pueden tomar carácter epizootico, y, por lo tan-

to, lo aconsejable es que, al aparecer el primer caso, se extreme la vigilancia y se proceda a una desinfección bien hecha del palomar.

La mayor parte de las enfermedades no tienen cura, pero sí pueden prevenirse, y de ahí que ello deba constituir preocupación constante del buen columbicultor.

IX

CLASIFICACION METODICA DE LAS PRINCIPALES RAZAS DE PALOMAS DOMESTICAS CON NOMBRES DE LAS MAS CONOCIDAS EN EL MUNDO

En este capítulo vamos a dar a conocer un regular número de castas de palomas de lujo o de fantasía, cuya crianza en pequeña escala puede ser remuneradora, quizá más que la de palomas de producto, por el alto precio a que se venden esas palomas para satisfacer el capricho o el gusto de los aficionados a tenerlas en parques y en jardines, públicos o particulares.

Casi todas ellas son castas extranjeras, porque si bien las hay en España, especialmente en Cataluña, donde hace ya más de cien años que se vienen produciendo tipos nuevos, en realidad no son más que variedades de razas de otros países que fueron traídas a España por los columbicultores ochocentistas barceloneses, y que, por medio de cruzamientos y de mestizajes, obtuvieron numerosas variedades, entre las cuales algunas se

perpetuaron, pasando a constituir castas nuevas. La nomenclatura de éstas, y de lo que no son en realidad más que simples variedades, es catalana y de difícil traducción, pues tiene por base términos genuinamente catalanes, a los que no hay medio de dar traducción.

La afición a criar palomas de fantasía está muy poco desarrollada en España, y, sin embargo, es algo que, aparte de la satisfacción o el recreo que ello proporciona, puede llegar a constituir una pequeña industria casera, porque los buenos ejemplares pueden venderse a altos precios.

Aparte de lo que cuesta la adquisición de los primeros reproductores, el coste de producción de palomas de fantasía es el mismo que el de las comunes o corrientes, y si el beneficio es mayor, vale la pena de considerar lo que esta pequeña industria representaría si ese deporte se generalizara y abundasen los compradores.

Véanse seguidamente las razas universalmente conocidas y que más suelen verse en las Exposiciones. Las agrupamos a base de la clasificación del gran Cornein, presentando en las siguientes láminas un tipo de paloma correspondiente al de las razas agrupadas, según la característica que da lugar a ello,

SINOPSIS DE CORNEVIN

SECCION I.—RAZAS DE ESÓFAGO NORMAL

Subsección I.—Cola de mediano desarrollo y porte normal

1.ª categoría.—Pico de mediano desarrollo	Sin filetes o ribetes alrededor de los ojos y mediano desarrollo.....	<i>Tipo Zurita.</i> (Fig. 6. Cap. IV.) Montañesas. Lumas. Satinetas. Heurtés. Malladas. Volantes de cabeza lisa. Tornantes. Volteadoras.
	Con filetes oculares	<i>Tipo Romana.</i> (Fig. 8. Cap. IV.) Montaubán. 'Mallorquinas gigantes. <i>Tipo Mundanas.</i> (Fig. 7. Cap. IV.) Grandes. Mediapias. Pequeñas.
2.ª categoría.—Concurrencias sobre el pico.	Pico corto en grado máximo.....	<i>Tipo Tumbler.</i> (Fig. 20/1.) Tumblers calvas. Tumblers barbudas.
	Pico largo.....	<i>Tipo Carrier.</i> (Fig. 20/2.) Bagadetas o Cigüeñas. Dragonas.
3.ª categoría.—Concurrencias variables y disposiciones especiales en las plumas, cuerpo y cabeza.	Pico variable.....	<i>Tipo Mensajeras.</i> (Fig. 11. Cap. IV.) De pico corto (Lieja). (Cap. IV.) De pico largo (Amberes). (Cap. IV.) Belgas modernas. (Fig. 20/3.)
	Pico muy corto.....	<i>Tipo Polonesas.</i> (Fig. 20/4.)
4.ª categoría.—Pico de dimensiones variables y disposiciones especiales en las plumas, cuerpo y cabeza.	Con corbata.....	<i>Tipo Corbatadas.</i> (Fig. 20/5.)
	Sin plumas en los tarsos.....	Tunecinas. Chinas. Inglesas. Francesas. Dominós. Heurtés. Smerles de Amberes.
	Con tarsos emplumados.....	Brunetas. Satinetas. Bleuettes. Silverettes. Visors.
	Enanas	Damasquinas o de Jerusalén.
	Con capucha.....	<i>Tipo Capuchinas.</i> (Fig. 20/6.)
	Con pechina.....	<i>Tipo Pechinas.</i> (Fig. 30/7.)
	Sin plumas en los tarsos.....	Holandesas. Barbudas. Brasileñas. Nonnains capés.
	Con tarsos emplumados.....	Carmes. Rusas. Sajonas. Sapajoux. Estorninos de pechina. Monginas barbudas.
	Con espiga.....	<i>Tipo Specifer.</i> (Fig. 30/8.) <i>Reinslayers. Bouvreills. Lahores. Mookees. Lowtans.</i>
	Con moño o tufo.....	<i>Tipo Tambores.</i> (Fig. 30/9.)
	Con patillas.....	De Bucaria. De Dresde.
	Con melena.....	<i>Tipo Altembourg.</i> (Fig. 30/10.)
	Con manto rizado.....	<i>Tipo Negras.</i> (Fig. 30/11.) <i>Tipo Milanesas.</i> (Fig. 30/12.)

Subsección II.—Razas con cola de mayor desarrollo que el normal

Con pico, cabeza y patas cortas y alas y cuerpo largos.....	<i>Tipo Swifts.</i> (Fig. 31/13.)
---	-----------------------------------

Subsección III.—Razas de cola corta, de porte alto y cerrada

Sin filetes oculares y cuello convulsivo.....	<i>Tipo Paloma-Gallina.</i> (Fig. 31/14.)
Con filete ocular y sin convulsiones.....	<i>Tipo Modenesas.</i> (Fig. 31/15.)

Subsección IV.—Razas de gran cola, levantada y abierta en abanico

Cuerpo redondeado y regular volumen.....	<i>Tipo Colipavos.</i> (Fig. 31/16.)
Sin plumas en los tarsos.....	Escoceses. Ingleses. Alemanes. Invertidos. Guayaneses.
Con tarsos emplumados.....	Indianas sin moño. Indianas mofudas. Filipinas.

SECCION II.—RAZAS DE ESÓFAGO MODIFICADO

De porte derecho o vertical.....	<i>Tipo Buchona inglesa.</i> (Fig. 31/17.) Francesas de Lille. Holandesas. Alemanas. Húngaras.
De porte normal y más bien bajo.....	<i>Tipo Buchona española.</i> (Fig. 31/18.)

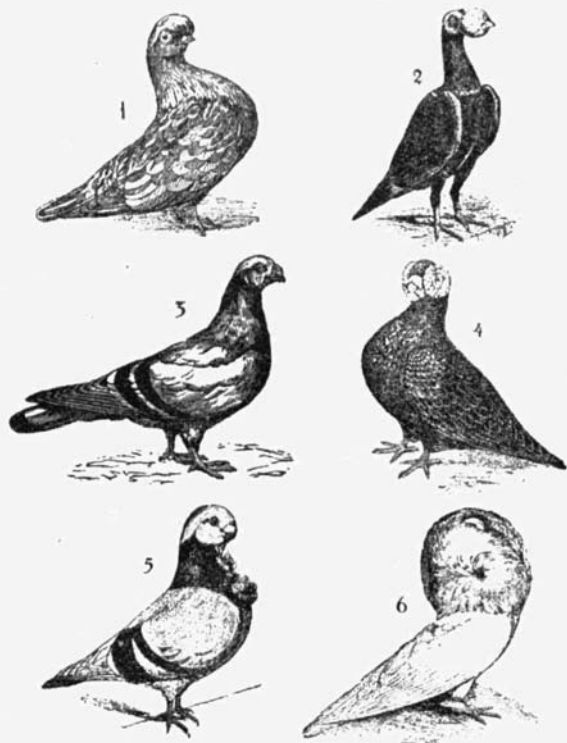


Fig. 29.—1, Tumbler; 2, Carrier; 3, Mensajera; 4, Polonesa u "Ojo de fresa"; 5, Corbatada; 6, Capuchina.

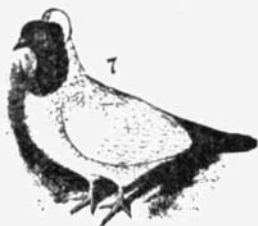


Fig. 30.—7, Pechina o Mongina; 8, Spicifer, o de Espiga; 9, Tambor de Buckharia; 10, Tambor de Altemburg; 11, Negra, o de Cabellera; 12, Rizada.

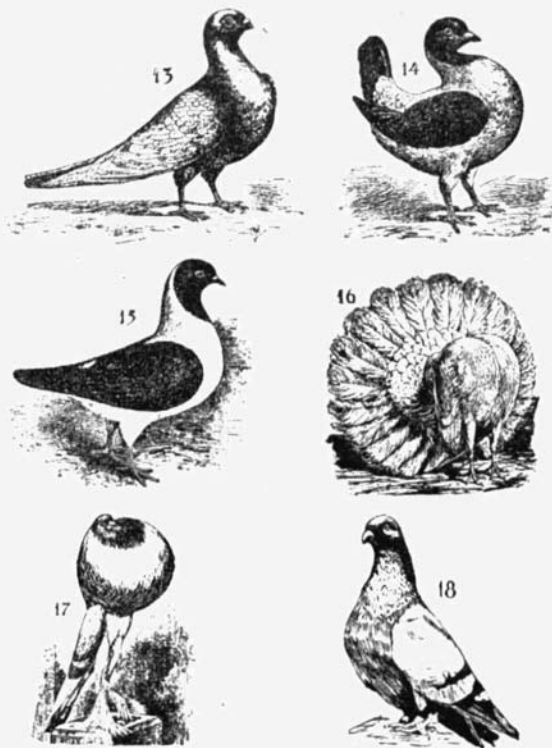


Fig. 31.—13, Swifts; 14, Paloma-gallina; 15, Modenesa; 16, Colipavo; 17, Buchona inglesa; 18, Buchona española.

X

DEPORTES DERIVADOS DE LA COLUMBICULTURA

Vamos a dedicar este último capítulo a la iniciación del lector sobre las manifestaciones deportivas que derivan de la Columbicultura.

Las tienen todos los países, en las Exposiciones donde los aficionados a las palomas de fantasía lucen sus productos a impulso de los premios que en aquéllas se otorgan. Los que logran acreditar-se como criadores de tal o de cual casta de palomas, no sólo obtienen gloria y honores, si que también pingües beneficios, porque luego venden parejas de palomas a mínimos de 100 pesetas, y en algunos países, como en Inglaterra, llegan a valer muchas libras esterlinas. En España la afición a criar palomas de fantasía se dijo ya que era poca, y conviene estimularla.

Aquí las manifestaciones del deporte palomero están concentradas en la *Colombofilia*, con carácter general en el país; al deporte del *Vuelo de las palomas*, especialmente en Cataluña, y par-

ticularmente en Barcelona; al de la *Escampadissa*, en las Islas Baleares, y sobre todo en Mallorca, y al deporte de las *Palomas buchonas*, en Valencia, en Andalucía y algo en Barcelona.

COLOMBOFILIA

Se da el nombre de Colombofilia a la crianza de palomas mensajeras y a sus aplicaciones en el ramo de comunicaciones y el deporte, consistente en entrenar a las palomas para que regresen desde largas distancias y con la mayor velocidad posible.

Sabido es que, desde tiempos muy remotos, el hombre se sirvió de palomas para el transporte de mensajes sujetos a sus alas o a sus patas, y desde miles de años antes de la venida del Mesías, la Historia relata numerosos casos en los que se utilizaron las palomas en acciones guerreras. Los españoles algo supieron de ellas cuando las guerras de Flandes, en las que los flamencos las utilizaron contra ellos en diversas ocasiones, y especialmente en los sitios de Harlem y de Leyde, en los que sufrimos sendas derrotas gracias a noticias y a órdenes dadas por palomas mensajeras. Los servicios prestados por esas simpáticas y útiles avecillas durante el sitio de París en 1870-71, y los que prestaron en Verdún en la última guerra europea, son ya universalmente conocidos. Atentos a esto, casi todos los países tienen establecidos palomares militares, y

si no les tienen, fomentan el deporte colombófilo, para que, llegado el momento, se puedan requisar palomas debidamente preparadas para servirse de ellas en las ocasiones en que ello sea preciso.

El *sport* colombófilo surgió en Flandes y en el país walon (hoy Bélgica) a fines del siglo XVIII, por haberse producido dos castas de palomas en las que la resistencia de su vuelo, el apego al palomar y el instinto o sentido de orientación (si es un sentido lo que la determina) se habían perfeccionado tanto, que, pudiendo soltarse las palomas a larguísimas distancias, regresaban fácilmente al palomar.

Esas castas procedían de ciertos cruzamientos y mestizajes aun no bien precisados, pero en los cuales la paloma *zurita* o bravía desempeñó el principal papel. Una de estas castas era la flamenca de Amberes, y la otra, la walona de Lieja, hoy refundidas en una sola, que se conoce bajo el nombre de *mensajera belga* (fig. II, pág. 34).

Esa paloma, de la que ya nos ocupamos presentándola como raza de producto, porque suele dar de seis a ocho y hasta nueve crías en el año, se ha extendido ya por todo el mundo, y el deporte colombófilo belga se ha generalizado en todos los países civilizados.

En España las palomas mensajeras fueron introducidas durante la segunda guerra carlista y las difundió luego el ramo de Guerra, que las criaba en grandes cantidades en el palomar militar de Guadalajara; pero el deporte colombófilo español tuvo su cuna en Barcelona, donde

en 1889 creamos la primera Sociedad Colombófila Española, a la que en el plazo de diez o doce años siguieron otras. Actualmente hay en el país unas 30 Sociedades Colombófilas, que ya dijimos están federadas y subordinadas al Ministerio de la Guerra, del que es un anexo dicha Federación.

Las palomas mensajeras se crían como las de cualquier otra casta, pero desde que empiezan a salir del palomar se las tiene sujetas a cierto régimen que tiene por base dos cosas esenciales: primero, que desde que emprenden el vuelo, no lo dejen hasta que se les permita entrar en el palomar, esto es, que no se posen en los tejados vecinos, y segunda, que al entrar en el palomar, después de obligarlas a volar el tiempo que se juzga necesario, hallen la comida dispuesta, como práctica que las atrae e induce a entrar inmediatamente en el palomar.

A los tres o cuatro meses, las palomas mensajeras empiezan a educarse o a *entrenarse*, soltándolas por primera vez a 10 ó 15 kilómetros del palomar; luego, a 30 ó 40; después, a 100 kilómetros, y así aumentando las distancias con intervalos o descansos de ocho o quince días, según los casos. Al cumplir un año, la paloma mensajera regresa fácilmente en viajes hasta de 200 kilómetros; a los dos años puede hacerlos de 500, y las palomas viejas de tres, cuatro o más años soportan viajes de 1.000 kilómetros, alcanzando velocidades medias de 60 kilómetros por hora.

Las Sociedades Colombófilas combinan anualmente su plan de etapas de entrenamiento y anun-

cian debidamente sus *Concursos de velocidad*, cuya base es la de establecer el orden de mérito de las palomas, a tenor de la velocidad alcanzada en viaje en que todas las palomas que toman parte en el concurso hayan sido soltadas simultáneamente, esto es, a la misma hora.

Como se comprende, para ello precisan cosas que dan al deporte colombófilo una reglamentación y un tecnicismo a cuya exposición no podemos descender en este folleto. Vamos, sin embargo, a decir algo de esto.

La víspera de la suelta, o en vísperas, si el transporte de las palomas ha de tomar varios días, los concursantes *hacen entrega* de las palomas con las que quieren concurrir, a la Sociedad Colombófila, y desde aquel momento no puede ya tener contacto con las mismas. Inútil decir que todas las palomas han de llevar una sortija numerada que sólo puede obtenerse por mediación de la Federación Colombófila, en cuyos registros queda anotada la existencia y el número de la paloma.

Al recibirse las palomas en el local social, se les impone una marca en las alas con el nombre del concurso o del lugar en que deban ser puestas en libertad. Al mismo tiempo, en una de las patas se les coloca una anilla o pulsera de caucho que lleva una contraseña secreta, de la que sólo tiene conocimiento la dirección del concurso.

Alojadas todas las palomas en cestas de mimbre de un modelo especial, y siempre en cestas de machos y cestas de hembras, son enviadas por

el medio de transporte más rápido al punto de suelta, acompañándolas un *palomero* que cuida de que no les falte comida y agua durante el viaje, y que es el que practica la suelta y levanta acta de la misma.

Llegado el día y la hora de la *suelta*, que se practica siempre a primera hora de la mañana, gracias a un dispositivo especial que tienen las jaulas, se abren todas simultáneamente; las palomas se elevan en el espacio, y según su mayor o menor grado de entrenamiento, toman desde luego el vuelo en línea recta hacia el palomar o lo hacen después de describir algunos círculos de orientación.

Después de esto, las mejores palomas van tomando la delantera; las más veloces acaban por distanciarse, volando solas, y así, las que pueden resistir el vuelo que se les impone, van regresando a sus respectivos palomares. Si la etapa es muy larga y no pueden cubrirla en el mismo día, al atardecer dejan de volar para continuar el viaje al amanecer del siguiente día.

Al llegar las palomas, sus dueños, ya atentos y debidamente preparados, las reciben, las quitan la pulsera de caucho que se les impuso y la presentan en el llamado *Centro de comprobación*, donde se confronta con la contraseña secreta, y así se comprueba la llegada de la paloma.

En cuanto a la determinación de la velocidad alcanzada, las Sociedades Colombófilas, por procedimientos trigonométricos, tienen conocimiento de la distancia que separa cada palomar del pun-

to preciso de suelta. Se divide ésta por el tiempo empleado, y se fija la velocidad alcanzada por cada paloma por minuto, estableciéndose así el resultado del concurso.

Conviene decir que, aparte del estímulo que esos concursos despiertan, en algunos países (no en España) hasta dan lugar a *un juego*, porque en ellos hay apuestas y traviesas en las que se gana o se pierde mucho dinero.

El deporte colomófilo alcanza a todas las clases sociales, y en Bélgica es el predilecto de las clases aldeanas y obreras.

A las personas interesadas en saber más de esto les recomendamos la lectura de *Las palomas mensajeras y los palomares militares*, de Lorenzo de la Tejera y Magnin; *Instrucciones para el establecimiento de un palomar de mensajeras*, de Pedro Vives y Vich (ambos autores hoy Generales retirados del Cuerpo de Ingenieros militares españoles), y como libro más extenso, *Colombofilia* (estudio completo de las palomas mensajeras y sus aplicaciones a la telegrafía alada y al sport), por el autor de este folleto.

La Colombofilia ha tomado ya en España carta de naturaleza, y no hay duda de que, entre los deportes derivados de la Columbicultura, es el que tiene más adeptos.

JUEGO DEL VUELO DE LAS PALOMAS

Este deporte existe en casi todos los países, pero en España es ya antiquísimo, y si bien es

conocido en todas las regiones. Cataluña, y sobre todo Barcelona, está a la cabeza del mismo.

Consiste en tener gran bandada de palomas de casta voladora, pero volando en *banda cerrada* y siempre describiendo círculos alrededor del palomar, que ha de establecerse en lo alto de la casa.

El palomero da libertad a sus palomas, y agitando una banderola, que mueve a su antojo o según lo que la inteligencia le sugiera, guía el vuelo de aquéllas, haciéndolas describir los círculos que con la banderola les indica. Cuando crece llegado el momento oportuno, deja de agitar la banderola, lanza un silbido especial y ya conocido de sus palomas, y la bandada abate en el acto sobre un tablero, complemento del palomar.

Ahora bien: cuando dos palomares vecinos se *declaran la guerra*, sueltan sus vuelos al mismo tiempo; con el movimiento de las banderolas los van conduciendo según el saber del palomero, y dándose lugar a que los dos vuelos se junten, y después de verles dar algunas vueltas reunidos, llaman súbitamente a las palomas, y cada vuelo cae sobre su palomar. Como generalmente los vuelos arrastran algunas palomas del bando contrario, merced a una red que va anexa al tablero de reposo, quedan cautivas. Entonces tiene lugar el *canje de prisioneros*, uno por uno; pero el palomar que tuvo más, paga por cada uno lo que entre los palomeros se tiene estipulado. Cuando la guerra es *a muerte*, no hay canje, y cada cual

hace de los prisioneros lo que tiene por conveniente.

Este deporte es antiquísimo, y desde hace un siglo en Barcelona se produjeron castas de palomas voladoras y todavía desconocidas muchas de ellas en el extranjero, que se prestan como pocas a este *sport*.

LA ESCAMPADISSA MALLORQUINA

Es deporte típico de Mallorca, y nos atreveríamos a decir que único en su clase en el mundo.

Su base está en la crianza de unas palomas de *alto vuelo* que, al salir del palomar, cada una va por su lado; *escampan* (así se dice en lengua mallorquina), es decir, se distancian unas de otras remontando su vuelo hasta tales alturas, que llegan a perderse de vista.

Uno de los méritos de esas graciosas palomas es el de la formidable altura a que se elevan; pero tienen otro no menor, y es el de burlar los ataques del halcón y del gavilán, de cuyas garras escapan mediante el brusco repliegue de las alas, que suspendiendo el vuelo, las permiten caer verticalmente como si estuviesen muertas. Este movimiento coincide con el *halconazo*, es decir, con el ataque impetuoso del ave de rapiña, que no esperando la jugada de la paloma, no puede ya contener el impulso tomado y pasa por encima de la paloma, que se halla ya algunos metros más baja.

En ciertas épocas del año abundan en Mallorca los halcones y gavilanes, que, atentos a las horas en que en Palma y en otras poblaciones suelen soltarse las palomas, las esperan descaradamente apostados en las torres de la catedral y otros puntos elevados. Apenas salen las palomas remontando sus vuelos, empiezan su faena, y si bien raro es el día que alguna no cae, la mayoría les burlan, entre aplausos de centenares de personas que desde las azoteas contemplan aquel espectáculo tan singular.

Tal es ese deporte, para el cual ha sido preciso crear y sostener esa casta de palomas, que a su cualidad de alto vuelo suma la de experta *volteadora*, característica de ciertas palomas que dan especie de piruetas en el aire, en el que se dejan caer como muertas para volver a abrir las alas cuando quieren tomar tierra.

JUEGO DE LAS BUCHONAS

No nos atrevemos a dar el nombre de deporte a lo que tiene por base *el rapto de palomas*.

Se trata de la tenencia de *palomas buchonas*, casta de esófago muy desarrollado, que les permite un arrullo característico y tentador, merced al cual realizan su inicua faena.

Los que se dedican a *esa diversión* (?) tienen pequeños palomares en los que sólo hay machos, los cuales han de procurarse hembra, y se pasan el día recorriendo la población, escudriñando

en los palomares, hasta ver alguna hembrita joven y sin pareja, a la que empiezan a hacerle la corte.

Revoloteando al principio sobre ella, y después posándose lo más cerca posible, van arrullándola y dando lugar a que emprenda el vuelo, en cuyo momento lo emprende el macho, y colocándose cerca de su víctima, con ella juguetea en el espacio y la va conduciendo hacia su palomar, logrando finalmente que entre en él, donde queda cautiva.

Un buen buchón es capaz de cautivar una docena de hembritas cada día, y no precisa decir el dinero que, día tras día, aporta *al verdadero responsable del rapto de las mismas*.

Es cosa conocida en todo el país, pero Valencia y Andalucía son las regiones en las que más se crían esas palomas.

Ya dijimos que el juego de las palomas buchonas, o *laudinas*, como también se las llama, está prohibido en muchos países, como lo está en España, si bien hace pocos años la tenencia de esta casta de palomas fué autorizada a título de prueba, y a base de cierta reglamentación.

Inútil es decir que, cuando no se dedican al robo de palomas, su crianza nada tiene de censurable y constituye un deporte palomero como cualquier otro.

* * *

Posiblemente en ciertos países deben existir otras manifestaciones deportivas en las que se

utilizan las palomas, y, desde luego, en Italia tienen el deporte de los *triganieri*, que mucho tiene de parecido con el juego de las palomas voladoras de Barcelona.

No pretendemos haber dicho sobre esto la última palabra, pero baste lo consignado para dar idea del partido que el hombre puede sacar de esas hermosas avecillas.

CONCLUSION

En este folleto divulgador, en el que sólo hemos escrito de lo más saliente en el arte de criar y de sacar producto de las palomas, cuando menos se ha iniciado al lector en lo más esencial y quizá se han despertado aficiones que den lugar a que se estudie debidamente la Columbicultura y a que de la misma se saque buen provecho.

Tales son los deseos del autor, que agradece en gran manera al Ministerio de Agricultura la atención de haberle confiado este trabajo.

INDICE

Págs.

Introducción	5
I.—Generalidades	8
II.—La generación en las palomas	13
III.—Productos de las palomas	18
IV.—Origen y castas o razas de las palomas domésticas	24
V.—Disposición del palomar	40
VI.—Manera de poblar bien un palomar	67
VII.—Alimentación e higiene del palomar	78
VIII.—Enfermedades y accidentes en las palomas.	89
IX.—Clasificación metódica de las principales razas de palomas domésticas con nom- bres de las más conocidas en el mundo.	103
X.—Deportes derivados de la Columbicultura...	108





Ministerio de Agricultura

4 pesetas

Publicaciones, Prensa y Propaganda







0 14 14 4 14

EA 41 14

EA-